

Para los Alumnos de las Escuelas de
Aprendices del Evangelio

Edgard Armond

GUÍA DEL APRENDIZ

*Iniciación Espírita
Evangélica*



GUÍA DEL APRENDIZ

Serie Edgard Armond, mensajes e instrucciones
Derechos reservados: Editora Alianza

1ª Edición en español, octubre/2008, hasta el 1º milar

Título

Guía del Aprendiz
Copyright 1971

Autor

Edgard Armond

Traducción

Graciela Mantoan y Rosa Inés López

Revisión

Rosa Martiarena, Karina Brenda Sánchez, Maria Vendrell Spinelli

Editorial

Antônio Roberto de Carvalho

Portada

Elifas Alves

Impresión

Assahi Gráfica e Editora Ltda.



EDITORA ALIANZA

Rua Major Diogo, 511 – San Pablo, SP – Brasil
CEP (ZIP) 01324-001 – Fone: (5511) 2105-2600 – Fax: (5511) 2105-2626
www.editoraalianza.org.br editora@editoraalianza.org.br

SUMARIO

Introducción.....	4
Enunciados	8
1. Historia	9
2. La propagación en el Brasil	14
3. Nuevos rumbos	18
4. La iniciación espírita.....	22
5. Esquema y funcionamiento	24
6. Escrutinio de resultados	34
7. Críticas al sistema.....	40
8. Directrices.....	47
9. Reglas de conducta.....	50
10. Iniciación sin escuela.....	58
11. Comentarios finales.....	64
12. Transcripciones.....	68

INTRODUCCIÓN

Habiendo publicado, en 1967, un folleto denominado *Para los Aprendices del Evangelio* – y que reconociendo ahora la conveniencia de desdoblar el asunto para documentar, detalladamente, la creación de “Iniciación Espírita” ocurrida en 1950, en la Federación Espírita del Estado de San Pablo, y orientar en forma objetiva y clara, las varias escuelas de ese tipo, que se vienen creando en varios lugares del País y del extranjero, y aun, para satisfacer los pedidos de los interesados, publicamos este nuevo trabajo, para lo cual transferimos algunos pasajes del referido folleto, que mejor se encuadran en el texto.

Por otro lado buscamos con este trabajo, reafirmar el carácter liberal y universalista de la Doctrina de los Espíritus, que nos obliga a todos a estar atentos para no hacer del Espiritismo una secta cerrada, adscrita con intolerancia a los límites de la Codificación – su precioso fundamento estructural – considerándose que la Doctrina es de gran proyección, de muy amplia y generalizada vinculación cósmica.

Por eso es que su base moral es el Evangelio de Jesús, en su expresiva, pero, con racional significación redentora, no condicionada. Jesús, el Espíritu de sublimada condición, gobernador espiritual del planeta que habitamos, es conductor de su humanidad y no de una parte de ella y cualquier tendencia de carácter sectarista es una disminución de esa grandeza.

En esos términos es que Él proclamó sus enseñanzas

determinando, al final, que la Buena Nueva fuese llevada a todas las naciones del mundo, sin restricciones,

Es por eso, también, que la Doctrina ofrece tres diferentes sectores de actividades, y en lo que en ellos hubiere de filosofía y de ciencia coparticipa de esa universalidad, porque, siendo la filosofía el amor al conocimiento, este no se puede restringir a una parte solamente del todo; y, siendo ciencia, esta, de igual forma, pertenece a toda la humanidad, sin delimitaciones o fronteras.

El Espiritismo, como no podría dejar de ser, incorporó verdades preexistentes de naturaleza universal difundidas por las doctrinas orientales, y reafirmadas por el Divino Maestro en su Evangelio, dentro de las cuales, están:

- a) La de la Reencarnación
- b) De causa y efecto, conocida como Karma
- c) De la Pluralidad de los Mundos Habitados, que por sí misma expresa proyección ilimitada.
- d) Del intercambio entre los mundos materiales y espirituales, de acción indefinida.
- e) De ascensión humana por la espiritualización.

¿Cómo pues, imaginar la Doctrina con aspecto restrictivo, con reservas de conocimientos que ya existían antes de ella? ¿Restringirla a una inspirada y liberal codificación, que en sí misma, condena la limitación y proclama la universalidad de los conocimientos? Restringir es disminuir, y solo lo pueden desear aquellos que tienen segundas intenciones, o no penetraron en la esencia y las sublimes finalidades redentoras.

La gloria, del Espiritismo está principalmente:

a) En la ampliación del conocimiento sobre el mundo espiritual ligado a la Tierra.

b) En la popularización del intercambio espiritual entre seres encarnados y desencarnados.

c) En la realización de la promesa mesiánica del Paráclito y del Consolador.

d) En el retorno místico de la redención, iniciada por el Cristianismo Primitivo en los dos primeros siglos de nuestra era.

Por otra parte, como el Espiritismo es considerado la Tercera Revelación, en una secuencia que viene de Moisés, con el Decálogo, ampliándose, con Jesús, por la enseñanza de la universalidad del amor – que es la fraternidad de los hombres en la paternidad de Dios – es cierto que la Doctrina de los Espíritus, para ser realmente la tercera, confirmando y testificando lo anteriormente enseñado, debe probar que está a la altura del título, reviviendo el Cristianismo Primitivo, confirmándolo en sus enunciados y prácticas y exigiendo de los adeptos la vivencia de las enseñanzas, con natural prioridad.

Pero si no exige esa vivencia, en estos términos, ¿cómo podrá honrar la filiación, considerándose que las revelaciones antecesoras, de las cuales se intitula y realmente es gloriosa prolongación en el presente, revelándose altamente iniciáticas, transformadoras del ser humano, eliminadoras de inferioridades morales que, en un más profundo análisis, no fueron otra cosa que agentes de esa redención por la vivencia de ese amor universal y eterno?

Esta es la justificación mayor de la creación de esta Iniciación Espírita, en las bases en que fue realizada y con las características que le fueron dadas en 1949, porque revivir el Cristianismo Primitivo significa enseñar lo que Jesús enseñó, predicar lo que Él predicó, vivir dentro de las reglas morales que Él estableció para la redención del hombre terreno.

Se consideran, pues, que los esfuerzos individuales desenvueltos para eso deben poseer un determinado sentido místico, no de creer ciegamente en algo, sino, de formar de manera racional, un ideal religioso, un eslabón inmaterial que congregue fuertemente a los adeptos y los lleve a realizaciones elevadas y definitivas, en el campo de la vida espiritual superior.

Tenemos la esperanza de que esta publicación, a pesar de transcribir algunos conceptos e instrucciones ya formulados anteriormente, pueda tornarse útil a la orientación de la conducta personal, que sea un estímulo para aquellos que se decidan luchar por su auto-perfeccionamiento, con vistas a una evangelización no convencional, pragmática o aleatoria, y sí de más verdaderas, definitivas y fecundas realizaciones espirituales, indispensables para acelerar la evolución de cada uno.

San Pablo, diciembre 1970

El Autor

ENUNCIADOS

1º) No puede haber redención, esto es, liberación espiritual, sin las transformaciones morales que llevan a la eliminación de vicios y defectos y a la adquisición y desenvolvimiento de virtudes cristianas;

2º) La Escuela de Aprendices del Evangelio busca exclusivamente esos elevados y fundamentales objetivos.

3º) Esas transformaciones se operan con la **reforma íntima**, de la cual la vivencia del Evangelio de Jesús es condición esencial.

1

HISTÓRIA

Observando el mundo de hoy, vemos como crece la descreencia en las almas, y el materialismo, con apoyo de la ciencia oficial, camina a pasos agigantados, desvelando la Naturaleza y ejerciendo poderosa influencia sobre las masas humanas desorientadas, principalmente sobre los jóvenes.

También vemos como se desprestigian rápidamente las religiones y las filosofías anodinas, vacías de sentido espiritual.

Y como, en consecuencia, cada día que pasa la humanidad se torna menos virtuosa y noble, ofreciendo amplio campo al esparcimiento de los instintos, en vez de engrandecerse en sabiduría y moralidad; como se amplían las desavenencias entre los hombres, que se esmeran en agresividades, en vez de hermanarse como deben por los orígenes comunes en los planos divinos.

En ese crecimiento de negatividad el Dios verdadero – Creador y Padre Universal – se torna cada vez más distante, y el Divino Redentor va siendo relegado a la condición de mito.

¿Y por qué ocurren tales fenómenos? ¿Lo natural no sería exactamente todo lo contrario, es decir, más fraternidad y mejor vivencia?

Ciertamente que sí. Pero eso ocurre por el precario y general desconocimiento de la vida espiritual verdadera, sustituido por religiones que, de cierta forma, fallaron, y de filosofías que se perdieron en abstracciones y complejidades

intelectuales; y también porque la ciencia, despreciando el elemento “espíritu”, aunque sin embargo lo tenga siempre a la vista, permanece en la periferia de las verdades definitivas y de las leyes universales que rigen la Creación Divina; penetró la materia bien a fondo pero, como es natural, no obtuvo aun respuestas a sus indagaciones restrictivas; canalizándose en consecuencia, para la violencia y el odio, las energías que deberían ser orientadas en sentido del amor y la armonía.

De ahí se supone, y con razón, que la ciencia continúa, como siempre fue, rígidamente obstinada en la materialidad y las filosofías fantasean por demás por saber de menos.

Así:

En el Occidente y proximidades: las religiones dichas cristianas y otras, encerradas en dogmas y exterioridades, nada pueden ofrecer ahora, de verdaderamente espiritual, a los hombres más esclarecidos, o, aferradas a la letra de los textos, se cierran en exclusivismos, inmovilizándose en divagaciones teológicas oscuras y subterfugios aleatorios, tornándose incapaces de evolucionar.

Y en el Oriente: prevalecen mitologías religiosas de carácter popular con enseñanzas de innegable valor iniciático, pero altamente introspectivos, que exigen demorada madurez psíquica, costosos esfuerzos de interiorización, con desprendimiento excesivo del medio ambiente, del que resultan desequilibrios y visiones deformadas que no corresponden a las necesidades normales de la vida encarnada.

Y todo eso va llegando ahora al expurgo cósmico de selección cíclica que, como es de ley, acarrea siempre cambios substanciales en la vida de la humanidad y del planeta que habitamos.

Hay, pues, plena evidencia de la necesidad de una vuelta urgente al pasado; a las enseñanzas simples y claras de Jesús, que concilian las conquistas de la Ciencia y las abstracciones de la Filosofía con las realidades espirituales, esto es, de la vida moral con la material, y apuntan a las condiciones justas que permiten vivir y progresar sin abstenciones o fugas, asegurando a los seres humanos el beneficio de poder evolucionar pacíficamente, dando al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Es tiempo de volver al origen de los conocimientos que provienen directamente de Jesús, difundidos en las primeras décadas después de su muerte y testimoniados por los cristianos primitivos, antes del surgimiento de innumerables sectas divergentes, engolfadas, por fin en el siglo IV, en la codificación del Catolicismo Romano.

Los espíritas, sobretudo los jóvenes, se dejan acaparar por fuertes atractivos de la vida moderna, con dominación excesiva de las pasiones naturales; extasiados en demasía con las “formas”, entronizando el sexo en altares paganos, revelándose contra las leyes; creando hábitos exóticos perniciosos; dejándose arrastrar por el libertinaje abierto, incompatibles con la armonía y la belleza, pero afines con primitivismos ya ultrapasados.

Todo por falta de conocimientos espirituales auténticos, ideales elevados, dignos y ennoblecedores, que estimulan en

el buen sentido, que generan confianza y fe en si mismos, que además ya fueron formulados, hace siglos, y puestos a prueba por el tiempo, en las reglas de sabia vivencia, por el Divino Redentor.

Los que consiguieran comprender la excelsitud de esas enseñanzas, tan desvirtuadas por conveniencias sectarias, encontrarán allí el ideal que les falta y que buscan: la espiritualidad sin dogmas, abstracciones, misterios y vanas promesas; y sí, sabias reglas de conducta, que le darán a la vida una dirección realizadora en el sentido del bien, en el presente y en el futuro.

Y los que, saturados en la descreencia, desengañados de religiosidades exteriores, tengan el corazón vacío de esperanza, encontrarán en la Doctrina el alimento substancial para sus almas, siempre y cuando penetren en la verdadera esencia del elevado sentido espiritual.

Doctrina completa, versátil y ecléctica en sus tres aspectos de filosofía, religión y ciencia, ella es la vivencia que se torna un padrón en la hora actual del mundo, apta para solucionar innumerables problemas humanos, de forma racional, inteligente y provechosa a la evolución planetaria.

Parafraseando a Pablo de Tarso, cuando dice que se puede tener muchos dones, mas si no tuviéramos caridad nada seríamos, podemos también decir que sea lo que fuera que hiciéramos, si no nos transformáramos moralmente, nada habremos hecho de definitivo, es decir, si no nos evangelizamos, no nos redimiremos, no nos liberaremos de las encarnaciones punitivas, en mundos bajos como este en el que vivimos hoy y donde reinan el dolor, la miseria, la maldad y la muerte.

Y apoyando esa afirmativa, bastaría decir que en tiempo de Jesús, el mal dominaba como domina hoy (obviamente en mucha menor extensión) pero los recursos que el Divino Maestro recomendó para ayudar a los hombres y encaminarlos, no fueron los del campo intelectual, que no eran los principales, pero sí y siempre los de la reforma moral; pues es sabido que, en las esferas inferiores, las legiones del mal son dirigidas por Espíritus, muchas veces muy intelectualizados; e igualmente, en nuestro propio mundo encarnado, vemos que los más inteligentes no siempre son los mayores exponentes de moralidad.

La sombra del Evangelio cristiano, en la forma codificada en el siglo IV, cubre aun vastas áreas del mundo occidental, que ha vivido hasta hoy con medias verdades; y lo que existía en esos tiempos remotos, en el campo de las divergencias doctrinarias, en las diversificaciones en el sectarismo, existe aun hoy, sin grandes mejorías, pudiéndose decir que, del punto de vista de la religiosidad, la situación de la humanidad poco evolucionó, aunque presenta en otros sectores, numerosos y sustanciales progresos.

¿Pero, considerando la fuente cristiana de donde provino ese Evangelio, se puede afirmar, en sana conciencia, que las religiones de esa línea Cristiana no fueron útiles?

Respuesta: en lo que se refiere a la vida política y social de las naciones donde existen, fueron útiles, mas no en lo que se refiere a las realizaciones constructivas de espiritualización humana; poseen el merito innegable de haber ayudado a perpetuar el Evangelio, aunque modificado, pero vivieron de él

y no para él; olvidaron que la principal finalidad de las enseñanzas era arrancar al hombre de la animalidad inferior y eso no lo hicieron; que lo esencial de las enseñanzas es la vivencia del mensaje crístico, de amor universal y de paz, para todos los hombres, y no la supremacía de unos sobre los otros.

Cuidaron de sí mismos y de la propia supervivencia y no de la redención de los adeptos.

Nota: El Espiritismo no critica ni combate otras creencias, muy al contrario, las respeta y las ve de forma fraterna, por saber que corresponden siempre a capacidades de entendimiento y al grado evolutivo de profesantes y dirigentes; pero, como doctrina esclarecedora, las analiza más a fondo para poder orientar convenientemente, sobre las verdades incontestables que, además, están hoy suficientemente definidas en el mundo.

2

LA PROPAGACIÓN EN BRASIL

Mucho antes de su descubrimiento, según revelan instructores espirituales, y perdidas las esperanzas de que la nueva Canaan terrestre volviese a asentarse en la antigua Palestina, se decidió en el Espacio con la inspirada asistencia del Divino Conductor, que fuese ella transferida para la región donde, mas tarde, vino a plantarse el estandarte de las quinas* lusitanas, para formar ahí el gran País que es nuestro amado Brasil, cuna de la futura espiritualidad.

Transcurridos los siglos, durante los cuales el territorio fue preservado de ambiciones extrañas, se constituye la nación liberal y fraterna, que abrigaría en el futuro grupos innumerables de hermanos nuestros, oriundos de todas las regiones del globo.

Pero, transcurrido el tiempo y no habiendo evolución religiosa en condiciones satisfactorias para la espiritualización de la humanidad, fue decidida y otorgada una nueva doctrina, realizadora de las promesas del paraclete, exenta de dogmas y exterioridades, apta para encaminar a los hombres a la indispensable evangelización.

Por otra parte, como no fue posible, por carencia de recursos humanos y ambientales, la eclosión de la nueva doctrina en nuestro País, nació ella en Francia, a mediados del siglo pasado, con el concurso precioso del misionario Hippolyte León Denizard Rivail, que adoptó en sus trabajos el pseudónimo “Allan Kardec” nombre que poseía en su encarnación anterior entre los celtas; a él le fue atribuido el encargo delicado de la necesaria codificación, realizada, así, de forma magistral y perfecta, con el nombre de Doctrina de los Espíritus, por el hecho de no ser obra de un hombre o de un grupo de hombres, y sí de entidades espirituales, portavoces del Cristo Planetario.

El insigne codificador, demás está decir, no fue escogido a la suerte, mas allá de los dotes intelectuales que poseía de educador emérito, era un hombre maduro en conocimientos espirituales, obtenidos en vidas anteriores, y altamente capacitado para la trascendente misión. Y no podría ser de otra forma, porque lo Alto no delega tareas importantes, de proyección mundial, a individuos no capacitados para su desempeño.

He aquí algunos datos referentes a él:

Nacimiento en Lyon, en Francia.....	1804
Contactos iniciales en Paris.....	1855
Investidura Espiritual en la tarea.....	1856
1º edición del Libro de los Espíritus.....	1857
Desencarnación.....	1869



Al publicarse en Francia ese primer libro, ya en nuestro país surgieron los primeros agrupamientos espiritistas y la doctrina iniciaba sus pasos, enfrentando las dificultades naturales a un emprendimiento de esa especie, hostilidades sociales, y religiosas, propias del ambiente aun retrasado, del punto de vista espiritual.

Pero, a pesar de nunca cesar de expandirse y que la Constitución Nacional, después la Republica, asegurara la libertad de creencia y de pensamiento, el terreno fue siendo conquistado con extrema lentitud y, hasta mediados del siglo XX, serias dificultades aun surgían, embarazando el esfuerzo de los abnegados servidores, los médiums eran procesados, los adeptos perjudicados de varias formas, la difusión pública se hacía con gran timidez, reflejándose así, hasta en los censos decenales de la Nación, donde el numero exacto de los profesantes no viene siendo revelado en concordancia con la realidad demográfica.

Para unos, el espiritismo solo cuidaba de brujerías; para otros, los fenómenos eran provenientes de Espíritus malignos,

por que los buenos no se manifestaban en la tierra (alevosía claramente ligada a las creencias católicas romanas de santos y demonios); o que las sesiones se limitaban a conversaciones tenebrosas con los muertos, siendo los médiums hechiceros o endemoniados.

Grande era la ignorancia del pueblo sobre la doctrina y pocos, muy pocos, aún mismo entre los que se decían espíritas (simplemente lo decían) penetraban en la esencia, comprendiendo la finalidad reformadora, perdiéndose en generalizaciones, devaneos literarios y filosóficos, o pretensiones de un cientificismo que la Doctrina no tiene como acción específica; y solamente ahora, en nuestros días, esas cualidades vienen siendo alcanzadas, pues lo que faltó en los años anteriores, fue justamente el esclarecimiento adecuado, la orientación doctrinaria conveniente, transmitida por dirigentes hábiles, de visión abierta para el futuro, aptos a la difusión en su sentido popular, dentro de la mística de la redención.

No había en esos días proyección exterior satisfactoria, a las actividades, limitándose a sesiones mixtas en centros de dirección arbitraria y personal o en grupos domésticos cerrados y dirigidos, generalmente, por personas no preparadas, aunque animadas de muy buena voluntad, sentimientos puros e innegable idealismo.

Esa situación inexpresiva fue ligeramente estremecida cuando surgieron las materializaciones de la familia Prado, en Belén de Pará, que centralizaran el interés por ese tipo de manifestación, ocurriendo entonces un surtido de ellas en

muchos lugares, inclusive en esta Capital, atrayendo la atención de millares de adeptos y curiosos.

Surgieron médiums aquí y allí, produciendo materializaciones, levitaciones, transporte, voz directa, y otros fenómenos, idénticos a los que caracterizaran el periodo post-codificación, cuando científicos de varias naciones, sobretodo en Europa, salieron al campo para examinarlos, en el afán de desenmascarar la falsedad de ellos, acabando, entretanto, en franca mayoría, por autenticarlos, prestando así valioso concurso a la difusión de la doctrina y a su consolidación.

Al mismo tiempo, se notaba en las grandes ciudades, sectas paralelas, de significación doctrinaria inferior, dedicadas mas que nada, a las practicas de “terreiro”, tuvieron también amplia expansión en ese periodo y ganaron acentuada proyección dominando áreas populosas en varias regiones del País, promoviendo diversificaciones y confusiones en el entendimiento del pueblo inculto, ya de por si propensos a tales practicas por su cuño utilitario y de atrayente aspecto.

3

NUEVOS RUMBOS

Para hacer frente a esa situación e imprimir al Movimiento Espirita una orientación mas adecuada, lo Alto intervino, inspirando la fundación de la Federación Espirita del Estado de San Pablo, que ocurrió en 1936, con actividades primarias iniciadas en la sede de la Asociación San Pedro y San Pablo, de donde se transfirió, en 1939, para la sede propia de la calle Maria

Paula, donde permanece hasta hoy, en fusión en aquella fecha, con la referida Asociación y la Sociedad Metapsíquica de San Pablo, con la leyenda “Casa de los Espíritas del Brasil”.

La situación permaneció sin mayores consecuencias por unos meses, hasta una nueva interferencia del Plano Espiritual, en 1940, que resultó en la organización definitiva de la Casa, con amplias aperturas para actividades populares y nuevas directrices, como fueron:

- Organización administrativa adecuada al nuevo periodo de expansión;
- Nueva orientación doctrinaria, con prioridad para el carácter religioso;
- Nuevas bases y rumbos para las actividades en el campo mediúmnico;
- Inicio de las actividades en el campo de la cultura doctrinaria;
- Primeras tentativas de la unificación de las prácticas;
- Ampliación en el sector de las atenciones publicas;



La década iniciada en ese año fue fértil en realizaciones en esos diferentes sectores, sobretodo con la creación de cursos y prácticas, formación de nuevos métodos y programas de trabajo con amplios desdoblamientos en las atenciones.

Considerando que estamos muy próximos del inicio de las crisis anunciadas en las profecías antiguas, inclusive en las de Jesús, y por las revelaciones mediúmnicas que vienen siendo

hechas periódicamente desde entonces, y según las cuales, el transcurso del segundo para el tercer milenio, se dará en medio de tumultos y calamidades generales, durante las cuales se procesará un seleccionamiento cíclico, con bases en los índices de espiritualización individual, y que eso se dará con vistas a la formación de un régimen social y religioso perfeccionado en el planeta, y, considerando también que solamente el sector religioso puede suministrar elementos positivos y adecuados a ese trascendente acontecimiento, y aun habiendo la Casa recibido de lo Alto orientación positiva y directa en ese sentido, en esta base se programaron las instrucciones recibidas, con prioridad para el carácter religioso de la doctrina.

No se podría poner en duda que el Divino Maestro, con la autoridad espiritual que poseía, jamás haría recomendaciones y promesas fantásticas, que las profecías que hizo o endosó se referían mas particularmente a los días actuales, y aun, que el Espiritismo vino para esta época que estamos viviendo, como una prolongación histórica del Cristianismo Primitivo, una revivencia de éste en nuestros días.

En esos rumbos el programa anterior fue siendo ampliado de a poco en realizaciones más avanzadas, buscando:

a) la metodización del mediumnismo: mayor conocimiento específico, reestructuración del proceso de desenvolvimiento y creación de una escuela de médiums con desdoblamiento de sus actividades para el sector científico de la Doctrina;

b) aprovechamiento de las facultades de efectos físicos para el sector de la asistencia espiritual;

c) perfeccionamiento de métodos y practicas para obtener canales de mas categoría y mas amplios en el intercambio con el Plano Espiritual;

d) espiritualización de los adeptos

e) difusión doctrinaria en sentido elevado y constructivo en los medios sociales, para asegurar a la doctrina la situación que le compete en las actividades doctrinarias nacionales.



Los esfuerzos desenvueltos en todos esos sectores fueron coronados de éxito y fueron alcanzadas las metas esperadas pero, aún así, se percibió que una amplia laguna permanecía abierta; la de la reforma moral de los adeptos.

Era necesario que surgiese un estímulo mayor, mas concreto y decisivo, que venciese las resistencias aun existentes, que abriese la brecha de la inmovilidad y de la rutina predominante en varias áreas; que se ofreciese a los adeptos un ideal de entusiasmo mas profundo, una meta más directa y especifica, más significativa y valiosa en sí misma, para acelerar la difusión y dignificar mas intrínsecamente el Movimiento Espírita, haciéndolo más categórico en el sentido religioso, teniendo en vista principalmente la **redención espiritual**, que es su misma esencia y fundamento, aunque muy considerada hasta entonces, como un problema simplemente accesorio y recurrente de las demás actividades doctrinarias.

Era urgente que fuera puesta en relieve la evangelización en carácter imperativo obligatorio y sistemático, puesto que sin eso la redención no se puede dar, por más que se hable de ella y

por más que se intensifique el trabajo en los demás sectores.

La obligatoriedad era imperiosa, no como cercenadora del libre albedrío, imposición inaceptable delante de la liberalidad de la Doctrina, sino como una necesidad inaplazable a ser comprendida y aceptada por todos, en la alta y justa significación, de la cual, además, el propio éxito de la Doctrina dependía.

4

LA INICIACIÓN ESPÍRITA

Esa situación se repetía en el Plano Espiritual ligado a la dirección del planeta, sobretodo en la parte referente a nuestro País, dado su anterior destino, como núcleo de la futura espiritualización del mundo.

Para impulsar el movimiento doctrinario en ese rumbo, realizar ese trabajo de forma objetiva, en carácter iniciático y abierto al pueblo en general, se creó entonces, en la Federación, una Iniciación Espirita en tres grados o estadios sucesivos y complementarios, inspirada en la situación existente en la Palestina en los tiempos de Jesús y en la Fraternidad Esenia, que fue el elemento espiritualmente organizado que le dio franco y decisivo apoyo en su trascendente misión redentora.

La historia, pero sobretodo las revelaciones que han venido por los canales mediúmnicos, en nuestro País y en el extranjero, nos informan sobre detalles poco conocidos de esa jornada inolvidable que culminó con el sacrificio cruento de la cruz y del cual el Evangelio emergió como Luz para el futuro del mundo.

Examinando bien las cosas y en humilde analogía, verificamos que en ese tiempo, los que se presentaban a Jesús, sin aspiraciones bien definidas, eran acogidos como aprendices, sin compromisos de trabajo efectivo; permanecían junto a Él o periódicamente se aproximaban, limitándose a ver, oír, aprender formando un grupo conocido como “Los quinientos de Galilea”, grupo ese que se redujo a setenta y dos cuando se tornó patente la mala voluntad del clero judaico.

A los miembros de ese grupo reducido, que demostraban mayor comprensión y fidelidad, Jesús les atribuía tareas menores y les suministraba conocimientos de carácter general religioso y en ciertas ocasiones, permitía que acompañaran a los discípulos más fieles en sus andanzas por el país. Les daba instrucciones que dejaban clara la necesidad de testimonio “Id y predicad” les decía y acrecentaba, “curad a los enfermos, consolad a los afligidos, apartad a los Espíritus malignos, dad testimonio de Mí”, indicándoles que la propagación no se hace solamente con palabras.

Ya prestaban, por lo tanto, servicios efectivos, colaborando en la propagación de las verdades espirituales, como verdaderos servidores.

Ese grupo, a su vez se redujo a doce, cuando se concretizaban las amenazas del Sanedrín, cuyos delegados interferían en las predicas con interpelaciones, protestas y otros medios coercitivos.

A estos últimos Jesús los consagró como apóstoles – mensajeros – alterándoles los nombres y confiándoles

conocimientos más profundos, les otorgó facultades psíquicas, les reveló detalles más importantes sobre su persona y su misión redentora, su jerarquía espiritual, y su destino, al termino de la tarea, de la cual los consideraba auténticos portavoces Suyos.

Los mismos doce, de los cuales algunos vinieron a flaquear en las horas difíciles de los testimonios, en los momentos dramáticos de la prisión y de la crucifixión.

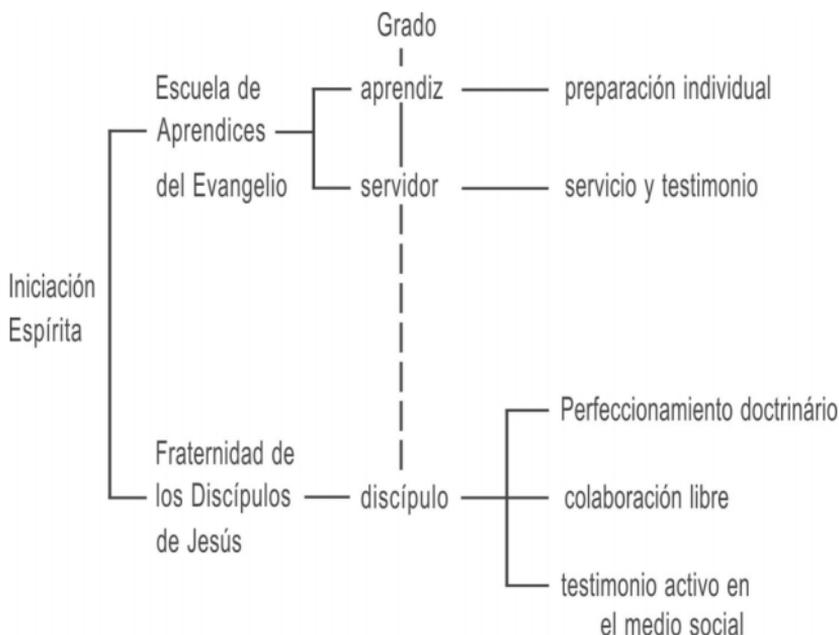
Los mismos, varios de los cuales, después de la retirada del Maestro, permanecieron inactivos, desalentados, por mas de diez años, hasta que despertaron para las responsabilidades de la propagación, como testimonios vivos, y se lanzaron al trabajo, dispersándose por los países vecinos o remotos del mundo entonces conocido, y donde en su mayoría, sufrieron y murieron en las tareas piadosas y dignificantes.

5

ESQUEMA DE FUNCIONAMIENTO

Una iniciación con base escolar, en tres grados o estadios, los dos primeros efectuados en una Escuela de Aprendices del Evangelio y el ultimo con estabilidad permanente y definitiva, en una Fraternidad de los Discípulos de Jesús.

Esquema:



Funcionamiento en las Escuelas de Aprendices

Inscripciones libres, sin restricciones.

Turmas sucesivas e independientes; programas y reglas idénticos hasta el final del aprendizaje.

Enseñanza dividida en dos partes, teórico y práctico, la primera para proveer nociones de doctrina y la segunda para la Evangelización propiamente dicha.

Para la primera no hay exigencias mayores en el apresuramiento de resultados pero, para la última, al contrario, hay rigor en la conducción y en el control de la **Reforma Intima** individual, con todas las prioridades, por ser esta la razón fundamental de la existencia de la escuela.

Al final del primer estadio – el de **Aprendiz** – que es mas que todo de ambientación al medio, adaptación al régimen escolar, conocimientos generales de la Doctrina y preparación personal, los aprendices pasan al grado de Servidor, en el cual ya se exige el testimonio, con trabajos en bien de los semejantes, en el campo colectivo, ofrecido por la propia Casa en sus numerosos departamentos de actividad pública o externamente, a elección del propio **Servidor**, en caso de que pueda ser atendida la preferencia.

Al final de este segundo estadio los Servidores, después de un periodo probatorio de tres meses, son transferidos para la Fraternidad de los Discípulos e inician, por cuenta propia y entero libre albedrío, actividades independientes con programas por ellos mismos organizados.

En este último estadio los Discípulos prosiguen en sus esfuerzos de perfeccionamiento doctrinario, en carácter facultativo, frecuentando cursos y trabajos adecuados, dentro y fuera de la Casa sin por ello, perder los vínculos con la Fraternidad de la cual son partes integrantes, en carácter definitivo.

Dotados de conocimientos satisfactorios, teóricos y prácticos, están habilitados a desempeñar, con eficiencia, las

dignificantes tareas que les caben en los días actuales, como propagadores del Evangelio Redentor, confirmando las enseñanzas con ejemplos personales, como en los tiempos Apostólicos.



Desde el inicio de los cursos, las Fraternidades del Espacio colaboran en las actividades de la Escuela, en tareas específicas, como son: las culturales, las referentes al mediumnismo, a la reforma íntima, a la protección de la Casa, sus trabajadores y familiares, a las atenciones públicas para beneficio de necesitados, etc.

La colaboración es asidua, pronta y altamente provechosa hecha por un número considerable de benefactores espirituales y, en gran parte, por causa de eso, a partir de la primera clase, los aprendices, generalmente, se dan cuenta de una cobertura espiritual cariñosa y constante, que les trae bienestar, estímulos y seguridad.

Esos beneficios, no está demás decir que, no les son prestados en carácter de privilegio, sino de auxilio para que mantengan la fe, el ánimo, y la confianza en sí mismos, necesarios al procesamiento de la reforma íntima, desde que haya de parte de ellos, que quede bien entendido, sinceridad de propósitos, firmeza de actitudes, deseo inalterable de espiritualización, para convertirse en discípulos.

La progresión en los estados sucesivos resulta de la aplicación perseverante de esas cualidades, de la tenacidad

en el esfuerzo, de la capacidad de realizaciones espirituales objetivas, de la comprensión y subordinación a los programas, que es incentivado por los dirigentes, por medios simples y justos, con plena conciencia y colaboración de los alumnos, con observaciones semestrales, anuales y al final de los cursos, en cada turma, separadamente.

En esa Escuela la Reforma Intima es, realmente, una batalla que se libra en el campo interno y que se vence, positivamente, con recursos propios y de los instructores de los dos Planos, fuertemente empeñados en el éxito de los esfuerzos, que se tornan comunes.

Y un fuerte sentimiento de fraternidad y reciproca colaboración liga desde los primeros días, los componentes de las turmas, creándose una atmósfera de perfecta armonía que se transforma, en las aulas y en la vida individual, en verdadera éxtasis espiritual.

Esas circunstancias, todas de carácter psíquico, resultan, en poco tiempo, en la formación de un ambiente místico, indispensable en cualquier agrupamiento humano que busque fines religiosos, no hablamos de una mística de creer ciega y fanáticamente en algo, sino en una mística racional, que nos una para la conquista de una victoria común, destinada en este caso, no a la práctica de un rito religioso, que no existe en el Espiritismo, sino a la formación de un ideal religioso de elevada expresión espiritualizante, por lo tanto muy diferente de lo que se pueda pensar al respecto, sin un mejor examen.

En el grado de aprendiz es indeterminado el número de alumnos.

La enseñanza teórica se basa en la serie de **“Iniciación Espírita”** con aulas semanales y duración máxima de dos horas, sobre nociones de doctrina, sin rigores de rápidos resultados como ya dijimos antes.

En lo referente a la Reforma Intima, entretanto, la práctica es indispensable y se hace por varios medios, entre los cuales podemos citar los temas, que son dados en todas las aulas, para desenvolvimiento en casa y exposición en clase, temas que obligan al estudio de los textos doctrinarios, desarrollando la capacidad de meditación y de interpretación y, en las exposiciones en clase, revelan las inclinaciones, desenvuelven capacidades oratoria, combaten las inhibiciones personales, y sirven de estímulo y emulación en la conquista de las virtudes morales que localizan.

Al término de cada aula, después de las observaciones del dirigente de la clase, el Plano Espiritual se manifiesta, a través de médiums adecuados, previamente seleccionados, que ofrecen también su apreciación sobre el tema del día, y consejos e instrucciones necesarias y útiles al progreso de todos.

En cada estadio los aprendices, realizan exámenes, en el principio y en el fin de los periodos. En el primer estadio el examen, se refiere mas propiamente a las condiciones personales, sirviendo también, en el futuro, como medio de comparación de los progresos realizados.

Habiendo necesidad, los aprendices son encaminados a trabajos de la Casa, para atención personal, y en los casos de

mediumnidad, reciben asistencia competente, con frecuencia facultativa a la Escuela de Médiums, o Cursos de Triagen mediúmnica.

En el segundo grado – de **Servidor** – prosiguen las aulas teóricas, pero el alumno, ya adaptado y poseedor de nociones de doctrina, es llevado a prácticas obligatorias de servicios a los semejantes, con inicios de testimonios evangélicos, preferentemente en la propia Casa, que les ofrece campo bastante amplio y diverso.

El Servidor tiene la facultad de optar por el sector que más le agrade, aunque sea llevado a servir en todos, para completar conocimientos y tener una mayor aptitud para servir en el futuro en cualquier circunstancia, sea cual sea el problema con el cual se confronte.

Prosiguen los temas y los exámenes y los servicios prestados ya pasan a construir elementos de juzgamiento para la evaluación de aprovechamiento final. Si en el curriculum del 1º grado para la eliminación de vicios, se establecen plazos cortos, (6 a 8 meses) para los defectos morales – orgullo, egoísmo, avaricia, etc – no hay plazo establecido; por regla, al transferirse los alumnos para el estadio de servidor, los defectos que imposibilitan las tareas del servicio en el plano colectivo deben ser atacadas con el máximo rigor, en constantes y asiduas tentativas de represión, realizadas en las áreas correspondientes, esto es prácticas de virtudes opuestas a los defectos a combatir. Si el grado de aprendiz es de preparación y adaptación, el de servidor ya es una lucha abierta y constante, de franco

testimonio, enriqueciéndose la libreta personal con anotaciones propias. Es en este estadio que el servidor aprende a conducirse con rectitud y alto sentido de la responsabilidad personal, modificando su modo de ver y de sentir las cosas del mundo, con vivencias efectivas en el sentido evangélico. A esta altura ya no posee vicios y sus defectos están siendo francamente combatidos y vencidos; su voluntad desenvolviéndose y transformándose en fuerza activa a su disposición, utilizada libremente en su beneficio para alcanzar las metas fijadas.

Ese estadio tiene singular importancia, porque es el terreno fecundo de las decisiones definitivas, sufriendo el servidor realizaciones íntimas de varios orígenes, como las del amor-propio, del apego a los bienes materiales, y otras que le permiten definirse ante sí mismo y saber si prosigue o desiste de la caminata difícil pero gloriosa, que la evangelización exige de los que aspiran realizarla.

Hasta aquí ha sido esclarecido y amparado, paso a paso, y debe ahora comenzar a atacar deliberadamente contra sus fallas, en plena conciencia y entero libre- albedrío.

En los testimonios muchos fracasan al enfrentar los preconceptos sociales, o desconformismo personal, la educación de la comodidad, las incomprensiones, las mañas, las advertencias de los amigos y familiares, profesantes por ventura de otros credos.

En este grado de servidores ya exponen verbalmente sus temas, en la tribuna de la escuela, para desembarazarse y tornarse aptos a la divulgación de la palabra, cuando sean discípulos.

Toman parte en los trabajos prácticos para aprendizaje y colaboración personal, de lo que también serán hechas las debidas anotaciones en las libretas individuales. Son futuros discípulos que se arman de las cualidades y de los recursos morales que el título reclama para las futuras actividades espirituales.

Al fin de este estadio se transfieren para la Fraternidad de los Discípulos de Jesús y cesan, como ya dijimos, las obligaciones escolares y los servidores de servicios obligatorios, pueden apartarse de la Casa y organizar programas propios de actividad personal, proseguir en caso que quieran, en la frecuencia de los cursos de perfeccionamiento en la propia Fraternidad, como también, colaborar en cualquiera de los departamentos de la Casa, como sean:

- a) asistentes de trabajos públicos materiales y espirituales;
- b) expositores de materia, en cualquiera de sus cursos o escuelas, desde que tengan cualidad para eso;
- c) dirigentes de trabajos prácticos;
- d) componentes de coral;
- e) oradores de reuniones públicas, en la Casa o fuera de ella;
- f) miembros de organizaciones administrativas o direccionales de la Casa.

Es entonces cuando se puede repetir para ellos las palabras de Jesús: “Id y proponed... y dad testimonio de mí...”



He aquí algunos de los temas propuestos a los aprendices en los dos estadios:

1º) Los dolores sangran en el cuerpo, mas encienden luces en las almas.

2º) El sufrimiento es un recurso del propio Espíritu para evolucionar, mas hay otros más suaves.

3º) El mundo desengaña y justifica el pesimismo de muchos, mas ese juzgamiento es una visión imperfecta.

4º) Ante el error, paguemos el tributo debido y nos liberaremos luego.

5º) El hombre retarda pero la ley lo impulsa.

6º) La paz es una conquista intima del Espíritu en prueba.

7º) La finalidad de la vida es la glorificación de Dios en las almas.

8º) El culto de un Dios exterior es un retraso evolutivo.

9º) Sin desprendimiento de los mundos materiales no puede haber ascensión espiritual.

10º) Dios no da por medida.

11º) La verdad libera y estimula para la redención.

12º) Toda virtud que se conquista es una puerta nueva que se abre para un mundo mejor.

13º) En los caminos de las realizaciones espirituales no hay quedas definitivas.

14º) La vida se afirma en la resurrección de la muerte.

15º) En los grados inferiores de la evolución solamente los que sufren comprenden, se humillan y se salvan.

16º) Caminar con Cristo es superar la muerte, vencer la vida e ingresar, desde ya a la eternidad.

17º) Solamente después de superar lo transitorio, podrá el aprendiz conquistar la individualidad eterna.

18º) Servir con desprendimiento, sin esperar retribuciones del mundo, es vivir con sabiduría.

19º) Cultivar el silencio es luchar por la paz interna, venciendo la agitación del mundo.

20º) Hablar poco y cierto es decir mucho en pocas palabras.

21º) La vida es mudanza, el día de mañana será diferente y marcará la victoria, si la diferencia fuera para mejor.

22º) No estacionarse en el Bien, ni progresar en el Mal.

23º) Para las conquistas de orden espiritual es bueno que no haya ni entusiasmos ni desánimos.

24º) En los caminos de la espiritualización el progreso se mide en milímetros.

6

ESCRUTINIO DE RESULTADOS

Los resultados del esfuerzo de la reforma íntima son analizados considerándose los índices de los diferentes valores registrados en las libretas individuales, en el siguiente orden: frecuencia – test – participación en los trabajos – exámenes espirituales – cuaderno de temas – libreta personal.

Frecuencia:

Como no se trata de enseñanza teórica que permite la consulta **a posteriori** de libros y apostillas, para recordar y completar enseñanzas recibidas en clase, mas sí de instrucciones que en la secuencia de los currículos, no siempre se repiten, la asiduidad es indispensable, porque también demuestra el interés, la dedicación del aprendiz y el esfuerzo en su mejoría.

Se debe aun considerar que la asiduidad permite al aprendiz colaborar, paso a paso, en los trabajos prácticos y en otras actividades escolares, indispensables a la formación del carácter moral y al perfeccionamiento del psiquismo.

Los tests¹ :

En principio y fin de cada estadio.

En el primer grado pretenden identificaciones personales: carácter, temperamento, inclinaciones, defectos y verificaciones de las primeras reacciones a los esfuerzos de eliminaciones de vicios y hábitos perniciosos.

Test del primer grado

¿Fumaba antes?

¿Dejó de fumar?

¿Bebía?

¿Bebe todavía?

¿Jugaba?

¿Juega aún?

¿Es malediciente?

¿Cultiva compañías inferiores?

¿Frecuenta deportes?

¿Cuáles?

¿Es aficionado a alguno?

¹ Los tests adoptados en el programa de la Alianza Espírita Evangélica fueron revisados y actualizados conforme consta en el capítulo 3 del libro *Vivencia del Espiritismo Religioso*, de la Editora Alianza. (Nota de la Editora)

¿Es casado? ¿Hace cuanto tiempo?

¿Vive en paz en su hogar?

¿Cuántos hijos tiene?

¿Profesión?

¿Es sensual?

¿Da libre expresión a los instintos?

Nota: El término “sensual” es aquí empleado en su exacto significado de inclinación para los placeres de los sentidos físicos, no refiriéndose exclusivamente al sexo. Idéntica observación se aplica al término “instintos”. En el grado de servidor, en el primer test se procura penetrar más profundo en la estructura psíquica, en los resultados de los esfuerzos anteriores y, en el segundo, se evalúan las perspectivas del futuro servidor, como discípulo.

Test de segundo grado

1º) ¿Cuándo sufre trastorno o perjuicios materiales, cómo reacciona?

- a) ¿Se resigna?
- b) ¿Se abate?
- c) ¿Se subleva?

2º) Cuando es reprendido:

- a) ¿Se humilla?
- b) ¿Se ofende?
- c) ¿Se justifica?

3º) Ante los errores del prójimo:

- a) ¿Aconseja o reprende con dulzura?
- b) ¿Critica o condena?
- c) ¿No da importancia?

4º) Ante sus miserias:

- a) ¿Se conmueve o socorre?
- b) ¿Atiende con displicencia?
- c) ¿Permanece indiferente?

5º) Adoctrina al prójimo y le da lecciones de moral:

- a) ¿Por qué quiere ayudarlo a progresar?
- b) ¿Cumple solamente el deber?
- c) ¿Le gusta exhibir superioridad?

Servicios prestados

Como el primer período permite prestación obligatoria de servicios, estos solamente son exigidos en el período de **servidor** y son realizados según las posibilidades de cada uno, pues lo que se tiene en vista es:

a) el desembarazo de la acción del servidor en el campo colectivo;

b) entrenamiento de virtudes y sentimientos, como son: fraternidad, desprendimiento, capacidad de amor al prójimo;

c) conocimiento de procesos de atenciones materiales y espirituales en varios sectores de las necesidades humanas y diferentes formas de practicarlos, después de la terminación de los cursos, en el desempeño de tareas que les cupo, como discípulo.

Nota: Esa atención personal durante el curso tiene prioridades sobre cualquier otra actividad, siendo elemento importante para la promoción al cuadro de discípulo.

Examen Espiritual

Una vez por año, en cada turma y al final de cada aprendizaje, el alumno es sometido a exámenes espirituales, que son apreciaciones de los instructores desencarnados, que por medios mediúmnicos a través de médiums educados y seguros, se manifiestan sobre los resultados del aprendizaje, visto desde su plano, con la profundidad que escapa a nosotros, y especialmente porque se refieren a la reforma íntima, que se opera en los disfraces del psiquismo. Esos exámenes sirven también para la orientación del aprendiz y transmisión de consejos, en cualquier período del curso, siendo, también, importante elemento de sentencia para las inclusiones en la Fraternidad de los Discípulos de Jesús.

La Libreta

Desde el inicio de las aulas los discípulos reciben una libreta individual, de múltiples utilidades, como son: escritura de notas escolares señaladas por los dirigentes; anotaciones hechas por el aprendiz sobre todo cuanto acontece en su íntimo y que sea útil al aprendizaje, a la vivencia espiritual, y revierta en beneficio propio, como, por ejemplo, transformaciones morales y psíquicas, eliminación de hábitos y vicios ruines, adquisición de virtudes, mejoría

de la conducta, nacimiento de facultades mediúnicas, trabajos realizados, etc.

La libreta reúne datos de apreciación personal, de resultados de esfuerzos de reforma y contribuye ella, a la verificación de ellos y puede contener o no, indiferentemente, los nombres de sus portadores, Muchos prefieren la representación de los nombres por números, para satisfacción de escrúpulos personales, o de amor propio, conviniendo, por ende, considerar que lo que debe interesar a todos es librarse de las imperfecciones, para que las almas surjan a la luz del día en claridades ennoblecedoras y no disimularen sea lo que fuere, porque eso es también esfuerzo y testimonio.

Lo que se registra en las libretas es examinado, al fin de cada aprendizaje, por los dirigentes de las turmas o por el director general de la Fraternidad, que en ellas inscribirán una apreciación sucinta y en carácter reservado sobre el resultado del aprendizaje y las condiciones del aprovechamiento individual, proveyendo las indicaciones y los consejos que fueren necesarios. La apreciación es dada en carácter impersonal, sin preocupaciones sobre identidad, para que pueda ser realizada con neutralidad e imparcialidad.

El ítem “libreta” es el quinto del grupo de valores a considerar en el examen global de los esfuerzos individuales desde el inicio, y en ella son considerados: el esmero, los cuidados en la confección, la perfección de las anotaciones, los resultados alcanzados, las perspectivas futuras; es, por lo tanto, importante elemento de juzgamiento de resultados, que

se expresa en una nota, inscripta por último, que antecede la media general final de cada aprendizaje.

7

CRÍTICAS AL SISTEMA

Este sistema y los métodos adoptados para la reforma íntima, han dado resultados positivos y recibido aceptación general; mas, como es natural, mereció algunas críticas y aprovechamos la oportunidad para comentarlas.

La libreta individual

Es un precioso recurso de autocontrol de dirigentes. No se trata de proceso confesional, incompatible con la libertad que la Doctrina asegura a todos y presenta innúmeras ventajas:

a) Estimula al aprendiz y lo acostumbra al auto-examen periódico para el desenvolvimiento de capacidad y de responsabilidad personal;

b) Ayuda a combatir el orgullo y los preconceptos de inferioridad, que son siempre inhibitorios;

c) Alimenta la autoconfianza, por el conocimiento de sus posibilidades y limitaciones;

d) Ayuda a adquirir humildad, una de las mayores virtudes cristianas, capacidad de transigir, tolerancia y subordinación;

e) Representa para el aprendiz una reliquia de valor estimativo, testimonio silencioso de los esfuerzos realizados, de los fracasos y de los éxitos; elemento de comparación de las mudanzas que en él mismo se operan; trofeo de una batalla

que venció contra sí mismo y contra las ilusorias atracciones del mundo material; una especie de diario de actividades espirituales, siempre a mano, una brújula que apunta y recuerda compromisos de caminos rectos y conducta perfecta.

De otro ángulo y del punto de vista práctico, es un simple elemento informativo para ser presentado, periódicamente, a los dirigentes del curso, sobre las transiciones personales que llevan al éxito de la reforma íntima, base fundamental de las actividades escolares; test valioso y concluyente, colocado ante el aprendiz, desde los primeros días de la iniciación, para medir su capacidad de comprensión y obediencia a las reglas y servicios que la reforma exige.

Jamás, todavía, una violación, un atentado a la voluntad personal, porque en esa libreta el aprendiz escribe libremente lo que desea, lo que juzga útil a su propio esfuerzo de mejoría, no siendo, por lo tanto, una imposición que atenta contra el libre albedrío, altamente respetado en todos los casos y circunstancias.

Además, cuando el aprendiz se inscribe en la Escuela, sabe porqué lo hace; y lo que desea es justamente eso, el saber: transformarse moralmente, evangelizarse y recibir el auxilio que se le da para eso.

Y luego de las primeras clases eso le es expuesto con claridad, con la advertencia de que si lo que busca no es exactamente la evangelización, en las bases en que la Escuela la ofrece, mejor será no proseguir, porque ciertamente no habrá éxito en la frecuencia.

Y aquellos que, así mismo, persisten y no se dedican, se sienten en corto plazo desubicados e incompatibles. De esa forma se opera una selección de los elementos más provechosos y de mayor interés para la propagación de la Doctrina; porque la finalidad de la Escuela, repetimos, no es transmitir conocimientos académicos, comunes, mas, exclusivamente, encaminar el esfuerzo de la evangelización de quienes la solicitan.

Por otro lado, la Escuela no mantiene control de conducta propiamente dicha, mas sí de aprovechar el esfuerzo de renovación; y las enseñanzas dadas, las reglas e instrucciones proporcionadas, las atenciones prestadas, el auxilio para ayudar a despertar las conciencias con respecto a lo que es justo o injusto, cierto o errado, en concordancia o no con los propósitos íntimos de la renovación espiritual, deben bastar para orientar el libre albedrío individual y asegurar en el futuro, una conducta recta y perfecta, cuanto sea posible.

Para la Escuela de Aprendices, en el primer grado, pueden ingresar todos lo que desean, sin restricciones, inclusive de creencias; para el segundo, solamente pueden acceder los que aprobaron el estadio anterior y que se disponen a dar testimonio de servicio a los semejantes; pero, para la Fraternidad de los Discípulos, solamente los que estén capacitados para la vivencia evangélica, y el ejemplo personal en el mundo externo, como norma definitiva de conducta, en todas las circunstancias.

Esas condiciones son fundamentales.

Pero, preguntan ¿únicamente el título de discípulo puede asegurar esa vivencia en el futuro?

Respuesta: Evidentemente que no. Lo que asegura la conducta es la consciencia evangélica que, en ese momento, ya debe estar formada en el alma del servidor; su fidelidad a los conocimientos recibidos y la nueva mentalidad adquirida; sólo esto puede ofrecer garantías; porque en la vida espiritual, lo exterior no puede modificar la conducta directamente y solamente sus reflejos y proyecciones alcanzan la intimidad del Espíritu en el área de actividad psíquica.

Distintivos

Para las tres etapas de la iniciación fueron creados, distintivos especiales considerando varias circunstancias, como son:

- Recordar el valor de los esfuerzos hechos.
- Su sentido de unión, de fraternidad.
- Su utilidad como señal de identidad.
- Caracterizar el sentido evangélico de la iniciación.
- Seguir la clasificación de los Planos Espirituales, donde los seres se agrupan en comunidades, por afinidad de sintonía o jerarquía señaladas por símbolos expresivos.

Más además de esto, esa iniciación Espírita, al ser lanzada en 1949, no fue bien comprendida por todos, en su verdadero y alto significado espiritual; como una réplica en nuestros días, en cierta forma y en diminutas proporciones, de los hechos del pasado cristiano; reviviscencia de los mismos ideales de

consagración a los semejantes; la misma disposición y coraje para sacrificios y renunciaciones, en las tareas que engrandecieron a los antiguos discípulos.

Humilde en la analogía recuerda, todavía, el trabajo apostólico de la propagación de la Buena Nueva; el anhelo de los actuales servidores de tornarse dignos, entre los muchos llamados, con título de discípulos, que aquí se emplea sin vanidad alguna o presunción inaceptable, porque el discípulo verdadero es todo aquel que sigue con fidelidad las enseñanzas de un maestro o de una escuela.

A pesar de que juzgasen, algunos pocos, superfluo el rigor de la reforma, tildado de exagero doctrinario, u otros, más modernos, por masoquismo, eso no importa, porque la verdad existe por sí misma independientemente de las opiniones y su conquista no se hace con palabras o simple buena voluntad; exige mucho más, y mucho más de valores internos, procedentes del fondo de la consciencia individual, porque en ese esfuerzo cada uno por sí mismo se glorifica o condena.

Trascender a todo o a cuanto se refiere el plano de la vida material, a pesar de que, también en ese plano, existan deberes a cumplir y tareas a realizar, no substituye el esfuerzo interno consciente, riguroso y sacrificado de la reforma íntima, que provoca modificaciones profundas en el campo de la vida moral, porque esto es lo más importante.

La evangelización, decían, es asunto personal, del foro íntimo de cada uno, y debe ser realizada por cada uno, según

sus propios puntos de vista y de comprensión; los testimonios no deben darse de forma obligatoria e imperiosa...

Ese temor por los testimonios objetivos y concretos es que, motivó en parte las reservas hechas, desalentando, por otro lado y en consecuencia, a trabajadores potenciales, que se abstuvieran o desviarán hacia otros rumbos, no por la obligatoriedad de la reforma, sino por sugerencia de los timoratos.

Pesó también en esa balanza el espíritu de comodidad, el personalismo, la tendencia a la inmovilidad, incompatibles con las realizaciones evangélicas que la Doctrina exige, factores esos que dieron causa al estancamiento de la propagación doctrinaria por casi un siglo, siendo, sin embargo, ¡tan nueva!...

Pero la verdad es que si fuésemos a esperar tales iniciativas al gusto de cada cual, que se atengan a ideas sin grandeza, sin mayor visión de futuro, los resultados serían mínimos, como se han revelado hasta hoy, en muchas regiones o grupos religiosos, inclusive en el mismo Espiritismo que, un siglo después de la Codificación, perdió tiempo precioso en teorizar y en actividades no objetivas, limitándose a prácticas de hábitos, a estudios de gabinete, y atenciones individuales, muy justas pero no siempre capaces de crear raíces en las almas, ni modificarle el destino, sobretodo ahora en estos tiempos tumultuosos y liberales, que fluyen con sistemática rebeldía, exigiendo en todos los sectores actitudes categóricas, igualitarias; en estos tiempos, las doctrinas religiosas o

filosóficas, para tener éxito, deben salir al campo, colocarse al frente de las necesidades populares, que por todas partes levantan carteles agresivos, que definen sus aspiraciones irrefrenables.

Las actividades religiosas de ritmo lento o contemplativo, contrastan con las necesidades de un mundo que camina a grandes saltos, y no se armonizan con contemporizaciones; exigen osadía y coraje en la oferta de soluciones. Para sobrevivir, las doctrinas deben tener en cuenta eso, bajo pena de ser extemporáneo, al sacrificar, por otra parte, el propio destino de la humanidad a la cual tiene la misión de esclarecer y conducir a la redención.

Era, pues, precisa una providencia a esta altura para que no ocurriese que “las piedras hablasen” en lugar nuestro o, si algún bien hubiese, fuese obtenido “a pesar nuestro”.

En todo ese tiempo no hubo una comprensión clara y justa de la necesidad de preparación individual de los adeptos, en los términos en que el Divino Maestro exigía de los que lo procuraban, elevando la necesidad de todos de testificaciones personales y de vivencia de las enseñanzas, que, con tanto amor, transmitían al mundo.



Fue dentro de esa comprensión, valiéndonos de la flexibilidad de la Doctrina, que se imaginó y fue efectuada esa iniciación, con programas propios, métodos adecuados y originales que visaban, directa y objetivamente, auxiliar y orientar

a los adeptos en la lucha por la reforma moral, al prepararlos para las tareas espirituales, registradas en el sello de la comunidad nacional, con vistas a futuros desdoblamientos.

Esto, alias, como dijimos, era lo que competía hacer, de cara a las instrucciones del Plano Espiritual Superior, de la cual la Federación era y continuará siendo uno de los más categóricos canales de expresión en nuestro País y más allá de él...

8

DIRECTRICES

Como es incompatible con la evangelización la posesión de vicios, así mismo los llamados “sociales”, y defectos, aún los convencionales, los aprendices deben, luego de los primeros días del período inicial, organizar un cuadro que indique lo que debe ser eliminado y lo que debe ser conquistado.

Examinarán esas anotaciones en su verdadero significado y profundidad, encarando la inferioridad frente a frente y sin ninguna idea de disminución personal, considerando que todos los hombres son imperfectos, porque esa es la condición natural de los Espíritus que encarnan en mundos inferiores como el nuestro; hay un gran mérito en colocarse al descubierto y reconocer honestamente las fallas que se poseen; y mayor mérito, aún, es luchar por liberarse de ellas, espiritualizándose; y que esa lucha justamente representa un valor íntimo puesto en acción, afirmando las cualidades del luchador y asegurando el éxito alcanzado, al final del esfuerzo.

En ese examen el aprendiz señalará las imperfecciones

que se juzga en condiciones de eliminar en primer lugar, comenzando, naturalmente, por las más simples, las menos arraigadas a la constitución psíquica o física y, en consecuencia, organizará su terreno personal para vencerlas o, como mínimo, reducirlas.

Los vicios, por ejemplo, los combatirá decididamente, porque son simples hábitos y bastará disponerse a ello para que puedan ser eliminados fácilmente, por procesos conocidos; lo mismo, por ende no se da con relación a los defectos morales, que exigen muchas veces existencias enteras y esfuerzos tenaces para ser eliminados y, así mismo, sin garantías completas de éxito definitivo.

En la escala de vicios comenzará por el cigarrillo, que, aunque sea el más simple y tolerable, causa perjuicios de importancia al cuerpo físico, por el cual el Espíritu encarnado es responsable directo.

En los defectos, comenzará por la mala conducta en relación con los semejantes: los malos modos, la agresividad en el hablar y en el actuar, la rigidez en el trato, las maneras rudas, desabridas, la intemperancia, la negligencia, la impuntualidad, el desprecio a los deberes de la vida común.

Evitará las malas compañías, las aproximaciones que desmoralizan, sobretodo con el sexo opuesto, las costumbres licenciosas e innumerables fallas conocidas y reprobables.

Ejecutará ese esfuerzo como un entrenamiento importante que lo llevará seguramente a los resultados deseados, en el tiempo que dependerá de la perseverancia y del rigor empleado.

No dará tregua a la comodidad, a las vueltas atrás, al hábito común de postergar y **dejar para mañana**, con ilusión que las cosas vengan a su encuentro gratuitamente, huyendo así a la responsabilidad de acción personal deliberada e imprescindible; proseguirá así en la ruta trazada sin detenerse y mirar para atrás, a no ser cuando fuere necesario balancear los resultados.

Para mudar la conducta ejercitará la dulzura, la delicadeza en el trato, la paciencia al escuchar, la moderación al hablar solamente lo necesario y de forma clara y sincera.

Reprimirá los impulsos instintivos, las exhibiciones de fuerza, las réplicas, en relación con opositores y desafectos y se acostumbrará con contactos de cualquier especie, con seres de las más variadas condiciones y estados evolutivos, considerando que todos somos hermanos, todos vivimos, luchamos y sufrimos la misma herencia de pruebas rehabilitadoras, recordando que, como aprendiz del Evangelio, ya no puede más proceder como la mayoría de los hombres.

Para los defectos más graves (el **orgullo**, por ejemplo – en sus innúmeros aspectos: presunción, amor-propio, sentimiento de separación, vanidad, ostentación de riqueza o de poder; el **egoísmo**, en sus formas conocidas: avaricia, apego excesivo a los bienes materiales, insensibilidad al sufrimiento ajeno, frialdad íntima y otros) debe el aprendiz sacarlos de las profundidades del alma y aplicarles el antídoto de la conducta opuesta: para el orgullo, la humildad discreta y firme, sin servilismo u ostentación ridícula; para el egoísmo, la liberalidad en pensar y actuar, en el darse y en el servir, sin preocuparse

de personas, en tanto y cuantas fuese posible, preservando siempre, el equilibrio del buen sentido y de la prudencia.

Esas anotaciones deben ser revisadas como mínimo cada seis meses, tomando nota de los resultados obtenidos y regresando a la carga con los complementos aconsejables; todo ejecutado de adentro hacia afuera, por su propia iniciativa, sin alardes o exhibiciones, toda vez que el aprendiz consigue eliminar un defecto estará, por el mismo hecho, adquiriendo la virtud opuesta correspondiente.

En todos los casos, el esfuerzo, aumentará su poder de voluntad, de decisión, de realizaciones positivas, de capacidad de recibir y cumplir tareas, de asumir responsabilidades e inspirar confianza a los instructores espirituales, que no pierden de vista y sustentan, en todas las formas posibles, las tentativas de mejoría.

Bajo ninguna hipótesis el aprendiz estará actuando bajo influencia coercitiva, sugerencias o temores, provenientes del exterior, pues la Escuela no le exige algo que no quiera o no pueda hacer, forzando su libre albedrío; todo cuanto ella solicita es necesario y útil a su progreso espiritual, para lo cual, libre y espontáneamente, ingresó en sus cuadros.

9

REGLAS DE CONDUCTA

Después de la primera clase y habiendo tomado conocimiento del sistema adoptado, del programa de la Escuela y de las obligaciones y deberes a cumplir, el aprendiz debe

auscultar cuidadosamente sus sentimientos y sus ideas para saber si, realmente, desea proseguir en ese camino difícil de auto-purificación; si tiene el ideal de mejorarse, y preparase para los testimonios que el discipulado exigirá en el futuro.

Si la respuesta fuera favorable, asumirá entonces, con él mismo y con Jesús, un amplio compromiso de trabajos y consagraciones presentes y futuras, anotando las siguientes reglas de conducta:

- a) asiduidad rigurosa a los trabajos escolares;
- b) se despreocupará de opiniones, actitudes e interferencias de terceros, de preconceptos religiosos y sociales, que interfieran para desviarlo del intento propuesto;
- c) resistirá el agotamiento, desánimo y dificultades de cualquier especie, porque sabe que puede contar con el auxilio de los benefactores espirituales;
- d) siempre debe tener a al vista el cuadro reorganizado de defectos y vicios, para regular su represión con prudencia y equilibrio;
- e) mantendrá rigor progresivo en los esfuerzos de mejoría, comenzando en el hogar, donde actuará de forma comprensiva, tolerante, bondadosa, controlando las palabras, gestos e impulsos menos dignos, hasta que la conducta se torne espontánea y natural;
- f) huirá de fricciones, discusiones, comentarios malévolos, disputas sobre cualquier tema, cediendo siempre que fuere posible a todo o cuanto no perjudique a terceros o a su trabajo;
- g) intervendrá como elemento conciliador siempre que

sea necesario, evitando, sin embargo, interferencias no solicitadas o impuestas;

h) tratará a todos con bondad y paciencia, invariablemente;

i) será justo y enaltecerá las virtudes, sin herir a aquellos que no las poseen;

j) hará el bien sin ostentación, al aconsejar, proteger, enseñar, ayudar, y sobre todo esclarecer espiritualmente, pues esa es la mayor dádiva y la que tiene fuerza para transformar moralmente a los hombres;

k) será siempre un ejemplo vivo de buena conducta y sentimientos elevados, en el hogar y fuera de él, para que sea merecedor de confianza y respeto;

l) evitará el proselitismo impertinente, al forzar a las personas a que acepten puntos de vistas y conocimientos que no están en condiciones de comprender o asimilar;

m) sembrará siempre la buena semilla, sin preocuparse de los resultados inmediatos;

n) realizará esfuerzos permanentes de mejoría, porque siempre hay fallas que corregir, cosas nuevas que conquistar, viviendo como vivimos, en un mundo inferior;

o) no se preocupará demasiado con acceso a cargos, posiciones o bienes materiales, porque lo que cabe a cada una de nosotros a su tiempo vendrá a nuestra manos, de parte del Donador Eterno;

p) perfeccionará y desenvolverá en sí mismo capacidades intrínsecas y energías potenciales, visando tareas y responsabilidades futuras;

q) tendrá presente que la evangelización es un estado íntimo del Espíritu y no una mera suposición de ser lo que realmente no es, o mantener una apariencia ilusoria de situación interna que no existe;

r) será verdadero en todo y buscará la perfección espiritual con todo afán, en tanto viva;

s) comprenderá que nada exterior puede sustituir el esfuerzo propio, que nace de lo más íntimo del alma y de la consciencia despierta por el deseo de purificación;

t) considerará que el pasado de errores y aciertos hizo el presente, un estado más avanzado, donde puede, como aprendiz, lanzarse ahora, bajo el escudo del Evangelio, a esferas más altas de actividad espiritual; que las raíces del pasado son inamovibles, a no ser por los rescates del sufrimiento y por los trabajos en beneficio de los semejantes, que la evangelización favorece;

u) que, como hombre del mundo, no tenía rumbo o ideal definitivo como tiene ahora, como simple aprendiz, de forma definitiva y segura.



Los aprendices que, en esta encarnación, consiguen realizarse de esa forma, son los que ya se superponen a las influencias de la animalidad inferior; ya se saturaron de valores negativos y aspiran a situaciones mejores; sienten hambre de espiritualidad y aspiran a lanzarse en los caminos difíciles de la ascensión, sin medir sacrificios.

A pesar de estar vinculados estrechamente al mundo

material, por la mente y por los sentidos físicos, no pasarán a pertenecer a él si tienen éxito; a pesar de que dependen todavía de ese mundo material para la realización de las pruebas y experiencias necesarias a la evolución en este actual estadio, todavía como Espíritus, su hábitat no es este.

En consecuencia, deben luchar para impedir que la materia física los absorba y desoriente, al dominarlos con inferioridades, cerrando con ilusiones y engaños las rutas de la ascensión; deben luchar para que predominen sobre la materia los valores morales, los conceptos intelectuales, los sentimientos elevados de Espíritus más evolucionados. Tomar las riendas de dirección de ese mundo interno para mantenerlo equilibrado con vistas a las realizaciones que en él se reflejen procedentes del mundo exterior; porque ese mundo íntimo es el verdadero y en él ponemos en ecuación los factores que influyen en la evolución, esté el Espíritu encarnado o no.

Si triunfan en este paso actual estarán preparados para cualquier otro, porque agudizarán la voluntad, probarán los valores morales, los sentimientos, y fortalecerán un ideal de significado superior y perspectivas amplias para el futuro, después de la muerte física; y capacitarán sus vidas para tornarlas útiles desde ya a la comunidad humana, lo que constituye un alto testimonio de la universalidad de sentimientos que caracteriza al verdadero cristiano.

Esa Escuela prepara a los aprendices para que así sea y así, realmente, ha sido, desde su creación, hace veinte años y en proporción creciente; hoy ellos son los sustentáculos más firmes y valiosos de la estabilidad y de las actividades

funcionales de esta Casa de Ismael y de Jesús, en el área amplia que le compete para la propagación de la Doctrina de los Espíritus en nuestro País.

Por otro lado, organismos de ese tipo (puesto que surgirán otros) serán una colaboración preciosa, concreta y oportuna, del Espiritismo para la redención de la humanidad terrena.

Esa es la tarea que cabía a las religiones de origen cristiano y que no fue efectuada por motivos obvios. Si hubiese sido – y para eso hubo tiempo de sobra — el cristianismo auténtico dominaría en el mundo y este sería entonces muy diferente de lo que es en la actualidad.

Si el Espiritismo no hiciese también, como los hombres de hoy – lo que está además resaltado de cierta forma en la conocida frase: ”con los hombres, sin los hombres o a pesar de los hombres” – de él se podrá decir la misma cosa en el futuro.

Esta es, pues, la responsabilidad individual de los espiritistas verdaderos: cuidarán de sí, se prepararán, evangelizándose para que la Doctrina tenga éxito en la misión trascendente, en razón de la cual fue otorgada al mundo de nuestros días por el Divino Redentor.



Durante el aprendizaje, en lucha contra las inferioridades, el aprendiz verificará, sorprendido, cuanto se facilitará su esfuerzo y cuan satisfactorios, más allá de lo imaginado, son los resultados alcanzados.

Eso se debe, por una parte, al hecho de desconocer sus propias fuerzas y, por otro lado, al ser auxiliado magnánimamente por los benefactores espirituales, que estimulan y ayudan el esfuerzo meritorio, al extender ese auxilio a los familiares que dependen de él; además, por ser ese esfuerzo concordante con las leyes divinas de la evolución.

Habitualmente, los intentos de auto-purificación son precarios y perjudiciales, porque el deseo de realizarlos es simplemente teórico y, en consecuencia, superficial a la decisión tomada al respecto, impotente la voluntad en la ejecución y ausente la indispensable sinceridad.

Por ejemplo: cumpliendo las reglas de la Escuela, el aprendiz, luego del primer semestre, deja de fumar, mas, en el fondo, le gusta el vicio y resiste al llevar el esfuerzo hasta el final. Por otro lado, el organismo, intoxicado por el alcaloide, reacciona, exigiendo la dosis habitual. Esto hace que el aprendiz vuelva atrás, al fracasar en la tentativa que, en ese caso, debe recomenzar; mas si el fracaso se repite, solamente un acontecimiento que cale hondo en el cuerpo o en el Espíritu (una interferencia espiritual, un revés grave, una enfermedad, por ejemplo) tendrá la virtud de volver a colocarlo en el camino abandonado.

El aprendiz en realidad, en su íntimo, prefirió el placer físico al perfeccionamiento moral; mas cuando la decisión de comenzar es firme y categórica, amparada por una voluntad fuerte o una necesidad imperiosa, el intento surge efecto rápido, los defectos se transforman en virtudes y los obstáculos se remueven con notable facilidad.

A partir del día en que comienzan las primeras clases, los aprendices verifican también, de una forma general, que nuevos horizontes se les abren al frente; profundas modificaciones se procesan en su psiquis y en la salud física; nuevos alientos y esperanzas surgen y energías desconocidas les invaden el alma, impulsándolos al seguimiento y a la distensión de los esfuerzos iniciados.

También verifican que los sentimientos se modifican para bien, en todos los sentidos; al surgir una mayor capacidad de comprensión y de acción, de perdón de agravios, inclusive con relación al desamor; de encarar y sufrir sus pruebas valerosamente.

Perciben como aceptan con más facilidad y soportan con más conformismo los acontecimientos menos felices, como molestias, contratiempos domésticos, pérdidas de dinero y otros, en los cuales tenían el alma prendida; se desprenden más fácilmente del mundo material, dando más valor a los bienes del espíritu; desaparece el temor a lo desconocido, a las molestias y a la muerte; cesan las dudas de carácter religioso con relación al presente y al futuro y lentamente se sobreponen a las contingencias y dominaciones de la vida material, al integrarse mejor en los hechos que no tienen consistencia aparente, porque saben que las realidades verdaderas están detrás de ellos, en un mundo de armonía y de paz, que es ahora el centro de sus más caros anhelos.

Se tornan hombres nuevos, a los cuales Jesús se refería y cuyas esperanzas, seguridad y estabilidad, no pueden

ofrecerlas el mundo material, pereciente y engañoso.

Muchos de esos estados del alma habitualmente se dan con aquellos que se inician en el Espiritismo, pero como aprendices penetran más hondo, amplia y directamente, en ese mundo psíquico, por haberse decidido valerosamente por la evangelización, que es el punto más alto de la evolución espiritual.

Al llegar al final del camino, al término de la actual encarnación aprovechada bien, después de tantas luchas, será natural que, así transformados, mucho más fuertes, decididos, confiados en las propias fuerzas y en la asistencia poderosa que desciende de los planos invisibles, habrán conseguido, en fin, liberarse de los mundos de prueba, donde dominan los valores negativos de la animalidad inferior que por tantos siglos les dominaron, mas ahora, si los rescates del pasado fueran realizados, se encontrarán vencidos y relegados al olvido, substituidos por las luces del saber y por la gloria de ser discípulos.

10

INICIACIÓN SIN ESCUELA

Para aquellos que no tienen posibilidad de frecuentar escuelas de este tipo, sobre todo viviendo en lugares donde ellas no existen, el problema podrá ser resuelto con la AUTO-INICIACIÓN, es decir, cada uno realiza su propio esfuerzo con los recursos que tiene a mano.

Para ello hay dos soluciones que con acierto pueden aplicarse:

Primera solución

Las Escuelas que ya existen, como, además, fue previsto por la organización de la Escuela de Aprendices del Evangelio, proveerán **Cursos por correspondencia**, con instrucciones pormenorizadas y metódicas, enviadas a los interesados por los medios comunes conocidos, encargándose también de acelerar los resultados en las épocas adecuadas.

Segunda solución

En el lugar que residan, los interesados en realizar el dignificante esfuerzo de mejoría íntima – liberarse de la ignorancia religiosa y de los engaños retardadores de la vida material – podrán promover su auto-iniciación de la forma siguiente:

1) Asumirán frente a Jesús, directamente, el compromiso firme y sincero de reformarse, y solicitar al mismo tiempo que los benefactores espirituales desencarnados se vinculen a su intento, auxiliándolos e inspirándolos al bien en las diversas etapas del emprendimiento.

Harán dos o tres concentraciones sucesivas, con horario establecido, durante las cuales se abrirán al mundo espiritual, hasta que se sientan convencidos con certeza que fueron atendidos y están en condiciones de iniciar su esfuerzo;

2) Organizarán enseguida un plan de acción personal, teniendo en cuenta su posición social, condiciones generales de vida, compromisos domésticos y posibilidades de tiempo

disponible, de forma a realizar su esfuerzo sin crear reacciones o perjudicar a alguien;

3) El **plan** abarcará las dos partes referidas – teórica y práctica – como sigue:

a) Estudios y meditaciones progresivas y metódicas de los conocimientos teóricos de la Doctrina, que pueden ser obtenidos por la lectura de las Obras de la Codificación Espírita, de Emmanuel, André Luis y otros autores conocidos;

b) En caso de no disponer de tiempo y facilidades, podrán adquirir en la Capital o ciudades próximas la serie *Iniciación Espírita*, existente para eso, compuesta por varios volúmenes conteniendo nociones de esos conocimientos destinados a los principiantes;

c) Práctica de las reglas constantes de esta *Guía del Aprendiz* para el 1º grado de la Escuela de Aprendices, versarán sobre el combate a los vicios, malas costumbres, malos sentimientos, represión de las malas tendencias y defectos morales.

Con persistencia y fuerza de voluntad lucharán en ese sentido durante dos años, anotando en su libreta todo aquello que logran realizar; darán entonces un balance de los resultados en la posición actual, concluyendo por sí mismos sobre la promoción para el segundo grado.

Nuevamente se dirigirán al Divino Maestro en concentraciones diversas, abriéndose como en la primera fase, para las inspiraciones de lo Alto. Si se esfuerzan y eliminan los vicios y modifican la relación con sus semejantes, ciertamente

podrán pasar al grado de **servidores**, en el cual continuarán combatiendo las fallas que aún existen y los defectos morales que, en consecuencia, pasarán a ser combatidos con renovado vigor.

Al mismo tiempo iniciarán la etapa más importante de la reforma, que es la **prestación de servicios** a los semejantes en general, no en una ocasión u otra, de forma aleatoria, mas como regla de procedimiento habitual, en el ambiente doméstico, en el social y en el trabajo y por todos los medios a su alcance, inclusive por medio de oraciones y concentraciones en beneficio de necesitados, conocidos o no.

Ese trabajo debe ser realizado con discreción, sin alardes, para evitar reacciones contrarias o interferencias exteriores, que pueden perjudicar su aprendizaje.

Podrán, como medida acertada y útil, organizar el trabajo del “Evangelio en el Hogar”, que puede interesar y beneficiar a los propios familiares y conocidos que demuestren deseo de participación. Esa reunión podrá con el tiempo transformarse en una sólida base de trabajo efectivo en beneficio de muchos necesitados, y de allí irradiándose para los lugares apartados.

Después de dos años de ese segundo esfuerzo y balanceados los resultados como ya mostramos, alcanzados en el propio íntimo y en el sector de los testimonios exteriores, volverán los aprendices a las concentraciones de consultas con el Plano Mayor, en busca de inspiraciones para nuevos avances espirituales, en este caso para saber si están o no en

condiciones de cerrar sus actividades como servidores, pasando al grado de discípulos.

La aprobación de esta etapa será: haber combatido con buenos resultados los defectos morales o, como mínimo, haberlos reducido de forma evidente y profunda; y haber integrado su nueva formación espiritual en el concepto de amor universal.

Si la respuesta que recibieron fue afirmativa, dirigirse una vez más a Jesús, para reafirmar su fidelidad al servicio del Evangelio, y hacer la promesa de dedicarse de ahí en más, definitivamente, a su propagación y testimonio.

Esto obligará a los servidores a un desdoblamiento de programas y actividades con actuación permanente y definitiva, para los cuales además ya poseen un buen caudal de experiencias, conocimientos y condiciones íntimas. A esta altura se hicieron verdaderos espíritas y verdaderos cristianos, pueden contar con amplios accesos en el Plano Espiritual y auxilio poderoso por parte de los benefactores espirituales, que les custodian y amparan los esfuerzo realizados.

Si en todo ese tiempo de aprendizaje, puede haber concurrencia de médiums, todo será más fácil, principalmente el intercambio con los Espíritus desencarnados, con los protectores espirituales y la atención a los necesitados desde que, bien entendido, los médiums posean realmente cualidades inspiradoras de confianza, lo que será verificado, desde el inicio, por los resultados de sus trabajos y las consecuencias que de ellos derivan, pues por los frutos se conocen los árboles.

Si, por ventura, surgieran dificultades imposibles de solucionar por cuenta propia, o no tuvieran los interesados capacidad para organizar su auto-iniciación, es conveniente que soliciten, personalmente o por escrito, instrucciones a las escuelas existentes de las cuales tengan conocimiento, o directamente a la Alianza Espírita Evangélica.

El esfuerzo de reforma íntima, es bueno esclarecer, debe ser ejecutado con todo el rigor posible, sin transigencia con comodidades y preconceptos de cualquier orden, sin perjudicar, como dijimos, los deberes comunes domésticos, sociales y de trabajo, al contrario, exige que éstos sean realizados todavía con mayor perfección, exactitud y buena voluntad.

En las ciudades donde hubiere un grupo que desee realizar el esfuerzo por cuenta propia, las facilidades serán mayores y, en ese caso, el más capacitado y que inspire más confianza será el dirigente.

Nota: Nada impedirá que la reforma íntima sea realizada a título precario por individuos aislados o en grupos, cuando no existan escuelas apropiadas, porque evangelizarse es un derecho de todos; y puntos de vistas, preconceptos o exclusivismo, aún cuando partidos de organismos directivos, no deben servir de obstáculos a tan necesaria y urgente realización popular. Si no pueden o no desean llevarles el conocimiento, deben, como mínimo, ofrecerles asistencia y orientación de esa manera.

COMENTARIOS FINALES

1) Con el Viejo Testamento los hombres reverenciaban a un Dios poderoso y punitivo que, en los salmos y las profecías, se hacía presente en las actividades humanas de forma objetiva; pero con Jesús se abrieron nuevos horizontes iluminados por el amor, la esperanza y por la certeza de una vida más feliz, en los reinos espirituales.

2) Actuar por el Bien es como economizar tesoros que redundarán en nuestro propio beneficio, cuando necesitemos de ellos. Así, en los graneros de Dios, acumulamos recursos de vida feliz para la eternidad.

3) Obedecer las Leyes de Dios en todo y siempre, he aquí la sabiduría mayor. Aquellos que oyen y olvidan, construyen en la arena casas efímeras que fácilmente se desmoronan; más, los que son fieles a las leyes, plantan cimientos firmes y jamás permanecen en la intemperie; así son las edificaciones que se argamasan con el amor, conforme Jesús nos enseñó, y que son eternas.

4) Conforme dice un autor inspirado, el alma del discípulo es como un reducto sitiado por fuerzas hostiles, que buscan, infatigablemente, una abertura por donde penetrar; pero la vigilancia constante, por la comunión espiritual y el corazón limpio de maldades, representan defensas invencibles.

5) Conservar la confianza en Dios y proseguir valerosa y persistentemente, en los caminos trazados para la espiritualización

propia, he aquí la actitud de los que quieren vencer, puesto que las dudas y las vacilaciones retardan la marcha, hacen perder tiempo y son fuentes perennes de sufrimientos eludibles.

6) Mantener el buen ánimo y la alegría es condición importante en la lucha por la espiritualización, porque la inquietud y el temor causan gran daño, debilitan el alma y la aislan de las fuerzas protectoras. La alegría ahuyenta las sombras, da fuerza y restaura el equilibrio psíquico.

7) Reciban con amor a todos los que los procuran, porque a muchos podemos ofrecer algo de nosotros mismos y bueno será que los necesitados guarden de ese encuentro recuerdos benéficos. De todo lo que ofrecemos recibiremos de vuelta, centuplicado, bendiciones y gracias de eterno valor.

8) Nunca supongan los aprendices que serán demasiadas las tareas recibidas, pues, si las reciben, es que pueden tolerarlas, porque la fuerza del Divino Maestro reside en nosotros cuando actuamos en su nombre y también porque Dios, como dijo un venerable instructor, “cuando coloca sobre nuestros hombros una carga pesada, nos ayuda a sostenerla con sus propios brazos”.

9) Así mismo en medio de las mayores dificultades, privaciones y fracasos, la presencia de los seres amados trae confort y estímulo. Así también será con relación al Divino Maestro; sabiendo que Él estará siempre con sus discípulos, eso fortalece, estimula y es portador de alegría y paz de espíritu.

10) “Procurad primero el reino de Dios y su Justicia”...

No buscarán con ansiedad los bienes del mundo, porque son transitorios y efímeros.

En los mundos inferiores los hombres buscan, en primer lugar, las cosas materiales, y sólo en ciertas circunstancias las del espíritu. Mas las primeras nos son otorgadas por Dios según nuestras necesidades de momento y las conveniencias de la encarnación, al paso que las últimas nos cabe conquistarlas, perfeccionándonos espiritualmente, para vivencia eterna.

“Cuidad de las cosas del espíritu que de las materiales cuidaremos nosotros” dicen los benefactores espirituales, en forma alegórica, para advertirnos de esas verdades.

11) “No importa que lloremos de noche – afirma un instructor espiritual – si las alegrías regresan por la mañana, con las luces deslumbrantes del sol”. Esa es la llama de la esperanza que no muere y el estímulo para la infatigable reconquista de los esfuerzos de ascensión hacia Dios.

12) No nos atemorizamos con las dificultades de la vida, estas son de todos los que viven. De lo alto de un morro, donde divisamos un vasto horizonte, ¿Cómo lamentarnos del cansancio de la subida? Agradecemos, eso sí, la visión de metas, para las cuales nos dirigimos, pues, si las vemos, es porque están próximas. Igualmente regocijémonos con los sufrimientos del pasado, porque por su intermedio, regresan las experiencias y la sabiduría que nos devuelve hasta aquí, donde estamos.

13) Para los que luchan bastan las preocupaciones y el peso de las horas de cada día. Si adicionamos a eso, preocupaciones sobre el pasado y futuro no soportaremos la carga. Es por eso mismo que Dios cierra a los encarnados la cortina del tiempo.

14) Lo que se pide a Dios ciertamente que se recibe, siempre que sea justo, en estos mundos inferiores, para soportar la vida que en ellos se lleva existen muchas cosas a pedir; pero el propio esfuerzo debe preceder al pedido porque, en la vida espiritual, casi todo debe ser conquistado y no solicitado.

15) La comprensión del verdadero sentido del Evangelio sólo se obtiene con la maduración del Espíritu. Con la comprensión surge en el alma el ideal de perfección, de espiritualidad, y el aprendiz se torna apto para realizar la reforma íntima con perseverancia y sinceridad.

La reforma no es un título que se recibe, sino una transformación que se opera en lo íntimo del alma, objetivando a la liberación de los tormentos, miserias y temores de la vida inferior y a la ascensión hacia mundos mejores, más elevados y perfectos.

Desenvolver ese ideal y generarlo en las almas que todavía no lo poseen, es la verdadera finalidad de la Iniciación Espírita. Entenderlo de otra manera es cometer un error que paraliza el movimiento ascendente es retardar la evolución de millares de almas hermanas, para las cuales el Divino Conductor mantiene abiertas las puertas de su Reino; porque justamente para eso sembró en el mundo las enseñanzas insuperables de su Evangelio redentor.



Para cerrar este trabajo es conveniente preguntar:

P – ¿Cómo consolidar la Fraternidad de los Discípulos de

Jesús y la Escuela de Aprendices del Evangelio, bases fundamentales de la iniciación?

R – Conservando y perfeccionando, mas no modificando imprudentemente: a) característica religiosa predominante; b) filiación evangélica operante no solamente interpretativa; c) finalidad fundamentalmente redentora del trabajo; d) obligatoriedad del esfuerzo de reforma; e) formación cuidadosa de expositores y dirigentes que, con preferencia, deberán haber pasado por los mismos grados de ascensión; f) multiplicación de escuelas con las mismas bases y finalidades.

Si esto se hace, grandes serán los frutos del trabajo común y Brasil será, realmente, la patria del Evangelio y la Doctrina de los Espíritus alcanzará sus objetivos redentores, configurados en el binomio: amor y sabiduría.

12

TRANSCRIPCIONES

Del opúsculo citado *Para los Aprendices del Evangelio* transcribimos aquí los capítulos siguientes que, enteramente, integran y completan este trabajo.

El mundo interno

En todos los casos, seamos ignorantes o sabios, retardados o evolucionados, todo lo que se hace la Ley lo registra, y nada escapa a su sorprendente flexibilidad. En el esfuerzo de esclarecimiento propio, leer, interpretar, colaborar en la divulgación

de la Doctrina, obtener conocimiento teórico, todo es fácil; ofrece atractivos y hasta causa deleite, pero sólo tiene valor lo que acontece en lo íntimo.

El mundo interno es lo que es nuestro mundo. No vivimos para solucionar los problemas del Universo, porque estos fueron solucionados por Dios desde siempre. Nuestro problema es el tema evolutivo, el desenvolvimiento del Yo individual. Porque hay un cielo interno, constituido de valores divinos, que debemos revelar, exteriorizar, si bien que, por el contrario, lo que sucede es que los hombres se consagran más a las cosas exteriores, preocupándose con gran número de problemas, pertenecientes casi todos a la creación divina y, por lo tanto, elaborados y solucionados, desde siempre, por Dios.

Esos problemas exteriores, para que se los conozca, basta con prestar atención, que se los estudie, valiéndose de la inteligencia y, en ese esfuerzo, lo que acontece cuando se descubre una cosa nueva, no se hace más que penetrar en el terreno conocido de antes, ya existente, únicamente desconocido para nosotros. Pero el campo interno, ese precisa ser edificado por nosotros, ejecutado y experimentado por nosotros mismos; ese es nuestro problema fundamental, para solución del cual fuimos creados, encarnados y desencarnados, sufriendo y aprendiendo siempre.

Nada que sea exterior nos dará felicidad, ni resolverá nuestra ecuación espiritual, antes que primeramente el campo interno haya sido conquistado, edificado y experimentado por nosotros, con sacrificio, perseverancia y sufrimiento, y antes que, para

esa solución, sepamos manejar el arma poderosísima del Evangelio, es decir, del amor, porque esta es la llave maravillosa que abre todas las puertas del mundo espiritual. Fue eso lo que Jesús reveló como fundamento de sus enseñanzas y fue con eso que Él señaló el camino de la Redención.

El amáos lo unos a los otros es eso...

Él nos mostró hasta donde podemos ir en el esfuerzo inmenso de la evolución, diciendo que el Reino de Dios está dentro de nosotros; por eso el pensamiento principal debe ser el de revelar nuestro Yo interno, al despertar nuestras virtudes crísticas, y realizar el Reino de Dios en nosotros, para que vivamos en Él y nos liberemos del círculo de las reencarnaciones punitivas.

A ese esfuerzo glorioso de realizar el amor, primeramente, en nuestro corazón y después expandirlo hacia el exterior con la intención de beneficiar al mundo, es que debemos consagrarnos intensamente.

Este es el crisol de toda iniciación, su punto alto, definitivo, porque el amor es el factor trascendente de la evolución, el único que construye para la eternidad y que representa el rumbo seguro y cierto para la edificación, desde ya, del Reino de Dios en la Tierra.

Las etapas de los rescates

La Doctrina Espírita es severa al explicar esa cuestión, porque, simplemente, expone la verdad, según esta se presenta en los planos de la vida espiritual.

Así elucidada que la liberación del Espíritu, en relación con los males practicados, se subordina a las siguientes etapas:

1)Comprensión del error;

- 2) Arrepentimiento;
- 3) Expiación de la falta;
- 4) Reparación.

El Espíritu culpado sólo se libera de la cadena de rescates cuando pasa por esas cuatro fases sucesivas y complementarias del proceso, para cualquiera de las cuales necesita coraje y buena voluntad. Mientras no lo hace, se demorará en las pruebas y en la desdicha, cerrando para él los caminos de ascensión.

No es necesario decir que no se pueden rescatar todos los errores en una sola vez; el Padre Celestial no da a sus hijos cargas excesivas; cada vez que se paga una deuda, se cierra un ciclo del Karma, se gira una página del libro de la vida. Los rescates tampoco son realizados de acuerdo con un orden cronológico a las transgresiones; se rescata en una vida aquello que fue juzgado compatible con las circunstancias del momento, sea cual fuere el tiempo en que la transgresión haya sido practicada.

Los Espíritus endurecidos permanecen siglos sumergidos en el mal, y, hasta que aparezca el tedio, por el desgaste natural del tiempo, o haya alguna intercesión benévola a su favor, no retornan a los caminos de ascensión.

Tomemos por ejemplo un Espíritu de condición evolutiva inferior, todavía capaz de cometer violencia y muerte.

Al vivir entre sombras, su consciencia todavía no despertó para la realidad de la vida espiritual superior, pero cuando eso suceda, estará en condiciones de iniciar el rescate de sus errores pretéritos; comprenderá que es sagrada la oportunidad de la

vida encarnada y que destruir el vehículo material es acumular pesadas responsabilidades y sufrimientos en el futuro.

Entretanto, la comprensión únicamente no basta; si no se arrepintiera sinceramente, por lamentarse de sus flaquezas, sin asumir consigo el compromiso de mejoría espiritual, no entrará siquiera en el camino de la rehabilitación.

¿Cuánto tiempo, aún, pasará antes que realice ese segundo paso? Las fuerzas del mal insistentemente lo solicitan y su Espíritu aún es frágil para resistirse a ellas con ventaja.

Pero aunque triunfe, se arrepienta, decida rehabilitarse, ¿eso solamente basta? No es suficiente: el deudor continúa adeudando sus débitos; el arrepentimiento no las redime, y la tercera etapa debe ser enfrentada infaliblemente.

Cabe, pues, la explicación: el Espíritu sufrirá lo que hizo sufrir para que, entonces, pague el débito y se ponga al día con la justicia divina, desde que, bien entendido, sufra la expiación con el espíritu de humildad y subordinación a la Ley de Dios. ¿Terminada la expiación, estará el Espíritu rehabilitado? Todavía no, porque, si dio los tres pasos anteriores, actuando en el plano individual en beneficio de sí mismo, los males practicados en el plano colectivo, contra el prójimo, continúan de pie, a la espera de resarcimiento.

El culpable entra en la última fase, la de la reparación, durante la cual debe deshacer lo que hizo, reparar sus consecuencias y compensar a las víctimas, beneficiándolas con su auxilio espontáneo, con su asistencia amorosa y fraternal.

Entonces sí, y solo entonces, estarán las deudas satisfechas,

hasta el último centavo, terminados los rescates, remido el Espíritu ante sí y ante Dios; contrito y maravillado, entra él ahora en el camino de la felicidad espiritual.

Preparación

Observando el mundo, como si estuviésemos fuera de él, en una torre inmensamente alta, veríamos como no existe la paz y la fraternidad en parte alguna y como la humanidad, desorientada, corre en todas las direcciones, sin saber bien lo que quiere, o hacia donde se dirige; luchan los hombres unos con los otros, se sublevan y desesperan. Viendo esos cuadros comprenderíamos, entonces, como el dolor y la muerte gobiernan en el mundo.

Fue siempre así y continúa siendo en nuestros días, porque las leyes que todavía imperan en el corazón del hombre son las del instinto y de la animalidad.

¿Pero cuántos emisarios divinos descendieron del Plano Espiritual para mostrarnos caminos diferentes, que conduzcan hacia el amor? ¿Cuántos ya se sacrificaron, intentando llevar a los hombres para rumbos más justos y acertados?

Todavía resuenan en los oídos las palabras cariñosas y esclarecedoras de aquel – el mayor de todos – que por último estuvo entre nosotros, con el más sublime intento de liberar a la humanidad de sus sufrimientos, de la ceguera mortal, y de la alucinación.

Pero entregó su cuerpo a la muerte cruenta en la cruz, sellando con su sangre la tarea sublime de la salvación, plantó Él raíces tan fuertes en el corazón de los hombres, dejó en el

piso marcas tan profundas de sus pasos, que su recuerdo no se apagó jamás y sus enseñanzas sobrevivieron como una gran luz iluminando las tinieblas del mundo.

Jesús, como Él mismo dijo, venció la muerte, glorificando la vida eterna del espíritu; e iluminó los caminos oscuros con las luces de su Evangelio de amor y de paz, que desde entonces, y mucho más ahora, se torna el único y verdadero recurso capaz de redimir a la humanidad y apartarla de los abismos terribles del aniquilamiento.

Sabiendo eso es que Jesús informó a sus discípulos que, al término del ciclo, habría separación de buenos y malos, a pesar de que desease redimir a todos.

Esa es la tarea que cabe a los discípulos de hoy, no los de visión pequeña, sino los de visión bien amplia: ayudar para que el mayor número posible de nuestros hermanos se esclarezcan en tanto hay tiempo, se arrepientan y encaminen sin más tardanza, por el camino que lleva al reino prometido...

El llamado retumba de los cielos para que esta Tierra, transfigurada y santificada por el sufrimiento de tantos, se torne apta para recibir en su seno una humanidad regenerada y feliz.

Como evolucionar rápidamente

I

El Espíritu y para evolucionar precisa purificarse.

Cuando involucionó para adquirir una forma aparente, se materializó, y, en las pruebas de la vida inferior, adquirió defectos y se dejó dominar por pasiones que todavía conserva. Esos defectos

son justamente los obstáculos que impiden la purificación.

Entre ellos el egoísmo es aquel que más alimenta el Yo inferior, y el individuo solamente evoluciona cuando vence las inferioridades; cuando consigue vivir con los pensamientos puestos en objetivos elevados fuera de la materia y de las pasiones del mundo inferior encarnado.

No hay mayor ideal que unirse a Dios, uniéndose al prójimo. Pero como Dios está por encima de nuestra comprensión actual, debemos focalizar a Jesús – el Divino Maestro – entidad espiritual, que es una imagen de Dios accesible a los hombres, adecuado a todos nuestros anhelos, teniéndolo a EL como un padrón divino de vida moral, objetivo muy por encima de nosotros, pero que se torna más próximo cuando nos esforzamos por alcanzarlo.

Basta, a veces, un corto período de vida y de esfuerzos bien conducidos, rigurosamente dentro de la ley espiritual, para que evolucionemos más rápidamente que en cien años de vida improductiva.

Si Jesús es el blanco a alcanzar y el Evangelio es el camino para ese objetivo, ninguna vacilación debemos tener en compenetrarnos de él, de acuerdo con las reglas y condiciones exigidas.

Así, la vida del aprendiz está plena de estímulos porque noche y día trabaja y se esfuerza en el silencio y la meditación, para alcanzar ese objetivo, reprimiendo, cada día con más intensidad y determinación, los impulsos que vienen del Yo inferior; en ese esfuerzo, día a día, la partícula divina, que yacía sepultada bajo el peso de la materia, surgirá, como una

luz que sube por detrás de un horizonte oscuro.

Es como está expresado en la parábola evangélica “La semilla que crece”: tal es el reino de Dios, como un hombre que lanza la semilla sobre la tierra; que duerme y se levanta y la semilla brota y crece sin saber él cómo. Porque la tierra, por sí misma, produce primeramente la hierva, después la espiga, y por último el grano.

El animal se transforma por la purificación en Espíritu de luz auténtico y visible: el corazón se va dulcificando, los sentimientos van cambiando y el aprendiz siente que crece, que se expande diariamente, como una llama que fulgura cada día más.

El desprendimiento, el desinterés, la represión del Yo inferior, deben proseguir infatigablemente, hasta que pasando el tiempo, muestre los cambios que se operaron en él y así, período a período, día por día, los cambios se van acumulando, y el aprendiz va escalando los grados de la evolución.

El endiosamiento al Yo inferior es normalmente la principal preocupación del hombre encarnado, que se deja envolver completamente por las atracciones ilusorias del mundo material, y es de esa atracción, que está en todo, que el aprendiz debe liberarse si quiere evolucionar más rápidamente, y tornarse digno de habitar esferas más perfectas del mundo espiritual; solamente así escalará hacia las luces de las moradas felices.

II

“De las fuerzas íntimas de la renovación, la más poderosa es la del amor al Bien”. Cuando esa fuerza comienza a surgir en nosotros es señal que debemos tomar las redes de la evolución

en nuestras manos, emergiendo de las sombras de la ignorancia y de la inconsciencia.

En el plano espiritual más cercano a la Tierra, el Espíritu despierto hacia el Bien asume compromisos de renovación íntima y colaboración en el plano colectivo, y así reencarna.

Esa preparación exige, antes que nada, la reforma íntima, operación costosa, sacrificante, testando voluntades, pero siempre gloriosa al final, cuando hay éxito; y sin ella no puede haber éxito sea en cualquier realización que fuere, aunque las sanciones correctivas continúen incidiendo sobre los obstinados.

¿Pero, cuántos por libre voluntad, recuerdan los compromisos y los realizan? ¿Cuántos los inician valerosamente? La mayor parte de las personas, los descuidan precipitadamente por las tentaciones del mundo o se niegan a tomarlos. Entretanto, ese es el único camino, y cuando los obedientes y sensatos resuelven entrar por él, no puede haber retrocesos sin redoblamiento de correctivos, pues la Ley es severa; y es con los pensamientos colocados en ese cuadro y con los ojos puestos en las metas marcadas, es que el aprendiz debe caminar sin desfallecimientos, venciendo las etapas sucesivas, una por una, hasta que finaliza el esfuerzo enaltecedor.

Así como ocurre con la semilla en la tierra, que por la mañana muestra sus brotes, así brotan en su corazón las virtudes evangélicas de la renovación.

Es increíble la rapidez con que se operan en nuestro íntimo esas transformaciones redentoras y como crece rápidamente, bajo las luces del Evangelio, la siembra dorada del amor y de la esperanza!

A medida que más y más nos dedicamos, más intensamente actúa la fuerza renovadora hasta que brille en nosotros, hacia afuera, como un rayo de sol; y a medida que caminamos, todo a nuestro alrededor se viste de esa luz, tornando el camino claro y bello, con todos los obstáculos a la vista, fáciles de transponer.

Sólo entonces comprendemos como es poderosa y real la fuerza del Evangelio, y que la palabra “religión” nada significa en sí misma mientras no se transforme en realizaciones íntimas, concretas, conquistadas por el propio esfuerzo y con el sudor de la frente, en una trayectoria de sacrificios que deja marcas bien visibles en el suelo transitado.

Comprendemos que esa fuerza es el amor inmenso del Cristo actuando en nosotros, abriéndonos los ojos y los corazones, para que se vea como se opera la resurrección en las almas pecadoras que, a esa altura, pueden reflejar hacia las tinieblas del mundo, un poco de sus propias luces nacies.

Nota: La iniciación espírita evangélica difiere de la iniciación clásica oriental, porque en la primera los aprendices no sé aíslan del mundo, luchan en el acercamiento moral y afectivo de los compañeros y saben que les está asegurada, por bondad de Dios, la asistencia amorosa, constante y sabia, de los protectores espirituales.

III

El cuerpo orgánico

El periespíritu, como matriz fluido-magnética, no se altera en

una misma encarnación, como estructura; lo mismo, por ende, no sucede con el cuerpo denso, que sufre alteraciones de tiempo, de accidentes, de molestias, de traumatismos morales y otros.

El cuerpo es sustentado por energías de diferentes orígenes: las provenientes de los reinos de la Naturaleza, por la alimentación; las de la atmósfera, por la respiración; las del Cosmos (rayos y ondas) y las del campo mental, oriundas del propio Espíritu.

Las primeras, son de interés de las células orgánicas, en su formación, sustentación y substitución y tienden a **densificarlas**, como elementos propios que son del mundo material; las absorbidas por la respiración queman residuos del metabolismo orgánico, vitalizan la sangre, y dan calor al cuerpo; las que provienen del Cosmos penetran los chacras, pasan a los plexos, alimentan las actividades nerviosas; y, las que vienen del Espíritu, a través de la mente, se destinan al comando del cuerpo y a las relaciones con el mundo exterior, por los sentidos.

Hay todavía energías más poderosas, venidas de lo Alto, que sustentan al Espíritu íntimamente, a través de canales psíquicos pocos conocidos. El hombre común, poco evolucionado, normalmente desconoce esas energías y se somete a ellas inconscientemente.

Hay energías de **condensación celular** retentivas de la sintonía animal y otras, más elevadas, que impelen hacia lo alto, en sustentáculo ascensional.

Las primeras, que vienen de los reinos naturales, materializan al hombre y se reflejan sobre el periespíritu, densificando, de cierta forma, sus células fluídicas. Por causa

de eso son lentas y difíciles las reacciones psíquicas de carácter ascensional; el Espíritu, de donde podrían venir poderosos impulsos en ese sentido, está aún incapacitado de emitirlos, porque es insuficiente su entendimiento y capacidad volitiva.

Cuando, por el tiempo transcurrido, trabajado por las vicisitudes y adquiriendo experiencias, anhela cambios y comienza a intervenir, en ese momento es, que los esclarecimientos adecuados y la orientación evangélica operan en las almas transformaciones sorprendentes.

Considérese que más de la mitad de la humanidad planetaria desconoce estos esclarecimientos, no tuvieron la ventura de recibirlos, ni están preparados para eso, ingresando a los planos espirituales enteramente ajenos a sus realidades.

IV

Purificación del cuerpo

No nos referimos, es claro, a la higiene personal o cualquier otro cuidado de carácter exterior, pero sí a los factores intrínsecos, de los cuales la alimentación es el principal.

Con la alimentación planeada de productos naturales puros, no animales, ayudamos a las células a liberarse o reducir al mínimo el proceso de densificación. Pero la vibración propia de los productos animales se transmite a las células, manteniendo la densificación y el **ritmo vibratorio del mundo animal**, dando a la situación cada vez mayor estabilidad y permanencia.

Ese proceso de densificación, contrario a los impulsos de

ascensión del Espíritu, influye fuertemente en el psiquismo humano, como elemento que atrasa francamente la espiritualización.

Esa es la razón más ponderable para desaconsejar de la alimentación carnívora, cuando se desea apresurar la evolución. En el esfuerzo de la reforma íntima, eliminados los vicios comunes (cigarrillo, alcohol, etc.) y modificada convenientemente la alimentación, las células irán poco a poco liberándose de la carga grosera de la vibración animal, abriendo y adquiriendo una tonalidad vibratoria más delicada; eso traerá como consecuencia inmediata una mejor sintonía entre cuerpo y espíritu, facilitando la actuación de este sobre los sentidos físicos y aumentando la sensibilidad periespiritual, permitiendo al Espíritu mayor facilidad en las ligaciones con el Plano Espiritual.



Purificación del Espíritu

Más allá de la acción kármica que hubiere, la purificación depende, en gran parte, del dominio o, como mínimo, del control de los sentidos, de las pasiones, de los impulsos inferiores y de la formación de un *status* mental resguardado de las atracciones del mundo físico, y apto a las selecciones y substituciones aconsejables.

La música es una de esas substituciones. No la música irritante, sensual, neurótica, de nuestros días, sino la música suave, armoniosa, de las melodías, o la clásica, de ciertos compositores inspirados, que abren en las almas amplias puertas a la sensibilidad; ni tampoco la música simplemente

técnica, que exhibe virtuosismo, sino la que habla a los sentimientos y los sintonizan con los planos de vida más elevados, que genera calma, serenidad, éxtasis.

La música es el factor de espiritualidad que satura el mundo celular de armonías, relajándolo y elevando el tono vibratorio del periespíritu.

El hombre rudo, primario, se sintoniza con la música de bajo tenor vibratorio, que le recuerda las vidas primitivas, en tanto el más evolucionado prefiere la música inspiradora y delicada, que lo lleva hacia afuera del mundo grosero, de la materia física.

Son también elementos sensibilizadores, la pintura, la escultura y las artes en general, a través de las cuales el alma humana procura expresiones por encima del mundo material; como, también, contactos estrechos y frecuentes con la Naturaleza, donde se manifiestan, abierta y libremente, las fuerzas de la Creación, el encanto y la belleza de las formas, y de los colores, y sobretodo el mensaje conmovedor y vivo que surge detrás de todo lo que sea manifestación del Dios creador.

Esos son factores que educan los sentidos y los desvían de las sensaciones groseras y negativas de las pasiones y deseos impuros que retardan la evolución, que liga el hombre a la materia perecible.

En su lucha de todos los instantes los aprendices deben orar y vigilar, controlar cuidadosamente los impulsos malos, las actividades mentales, para evitar que, del subconsciente, vengan a la superficie reminiscencias negativas del pretérito animalizado, que hacen mucho tiempo están allí acumuladas.

Organicen un programa de acción personal, conforme las posibilidades, escogiendo lugar y momentos propicios para las meditaciones y cultura del silencio, con fondo musical armonioso y suave. Abran en esas horas las puertas de la imaginación enfocando precisamente lo que desean obtener, de positivo y útil, para su adelanto espiritual; esas imágenes irán integrándose en su subconsciente y trabajarán en silencio para hacerse efectivas en un futuro breve; habiendo mediumnidad, con ese régimen ella despertará más fácilmente, sin sobresaltos y violencias, porque los benefactores espirituales tendrán mayores oportunidades de orientar y ayudar.

La evangelización verdadera exige todo esto que, es poco, considerándose los sorprendentes resultados que advienen de esos esfuerzos desde los primeros días.

En resumen, para desenvolver la sensibilidad es preciso: expandir las células orgánicas, adoptando alimentación natural, de productos vegetales escalonadamente; dominar los impulsos inferiores de los sentidos físicos, utilizando prácticas adecuadas, para refrenarlos y desviarlos; mantener sintonía con el Plano Espiritual superior, sintiendo, pensando y actuando siempre por el Bien.

Consideren en consecuencia, lo aprendices, lo siguiente: desde el momento en que se disponen a purificarse de cuerpo y espíritu y a combatir el mal, comenzando en si mismo, pasan a ser automáticamente agentes del Bien, tornándose, desde luego, blanco de las fuerzas de las sombras.

Como defensa deben armarse de comprensión, fe y humildad,

sin la cual no vencerán la ofensiva de los deseos, pasiones y ambiciones, contra su capacidad de renuncia y sacrificios.

En textos de sabiduría antigua se lee lo siguiente: “Como la humareda envuelve al fuego, la herrumbre al metal, y el útero materno al niño que va a nacer, así el hombre del mundo es envuelto por los deseos”.

Como los deseos, en general, tienen su sede en los sentidos y en la inmadurez del Espíritu, en ese esfuerzo de purificación es grande el poder que tiene la mente, a través de la cual el Espíritu manifiesta su voluntad, conduce el cuerpo y utiliza la razón, para el discernimiento de las cosas que lo rodean. El Espíritu, es el elemento dominante del maravilloso conjunto humano, el señor del sistema, que posee las virtudes potenciales de la propia Divinidad Creadora de la cual derivó y recibió la gracia de la vida inmortal.

Esos son factores que aseguran todas las victorias pero no sin lucha...

Síntesis de la materia expuesta

Esta Iniciación Espírita tiene en vista:

a) la conquista de conocimientos espirituales verdaderos, fuera de cualquier limitación sectaria o exclusivista, el Espiritismo comprendido como doctrina racional, evolucionista y universalista.

La ortodoxia, siempre útil dentro de límites justos, no se tornará una obstrucción a la expansión doctrinaria, si es respetada la estructura fundamental establecida en la Codificación, el

examen sensato y riguroso del subsidio doctrinario que vino después y continúa surgiendo por revelación mediúmnica progresiva y que será aceptado y adicionado al cuerpo de la Doctrina, en un trabajo discreto, prudente, por ende liberal y de actualización;

b) la reforma íntima y la conquista de virtudes evangélicas, como preparación individual para los testimonios públicos que la expansión doctrinaria exige;

c) la transformación moral del hombre viejo, saturado de defectos y fanatismos, en un ser renovado, esclarecido, cristianizado, espiritualizado;

d) el esclarecimiento del mayor número de personas, al tener en vista la selección en los días finales de este ciclo.



La misión del Espiritismo es espiritualizar a los hombres antes de ese seleccionamiento; esa espiritualización depende, en gran parte, del esfuerzo individual de renovación, pero si el Espiritismo no consigue interesar a los hombres en ese esfuerzo, no obtendrá el éxito en su misión cósmica; esta Escuela de Aprendices del Evangelio, con la organización que recibió, colabora en nuestro medio para que ese objetivo sea alcanzado en el nivel más amplio posible.



Lo que se refiere al inciso “a” de esta síntesis es el conocimiento teórico indispensable, pero no fundamental y, mucho menos, eliminatorio; al paso que en el inciso “b” relacionado a la falta de aprovechamiento por parte del aprendiz

es factor que imposibilita continuar, es por lo tanto eliminatorio; quien no demuestra progreso en la reforma íntima, aunque lo demuestre en relación con la parte teórica, no comprendió las finalidades de la Escuela e inútil será proseguir, por lo menos en tanto así proceda.

Por otro lado, como la base de la reforma es el Evangelio, nadie puede excusarse en el cumplimiento riguroso de sus programas, con desvíos o argumentaciones capciosas.

Los dirigentes

En cuanto a los dirigentes de las clases o de los cursos además de todo, lo que más les compete, es tener en cuenta y aplicar, sistemáticamente, los recursos y medios viables adecuados al aprovechamiento acelerado de la renovación, sin la cual su tarea no tendrá éxito. Cuidarán que los puntos dados y que los temas tengan en vista sobre todo el procesamiento de esa renovación, se debe poner en evidencia todo aquello que tenga valor como ejemplo y regla de conducta, norma de acción, incentivo, estimulación y apoyo para ese gran esfuerzo exigido de los aprendices.

En cierto sentido los dirigentes son los responsables por el éxito de las clases que dirigen, cuando no fueren ejemplo para todos y no orientaren la enseñanza y las prácticas buscando única y exclusivamente la finalidad redentora de la iniciación. Se les confiará el encaminamiento de centenas de aprendices, y harán todo lo posible para que no haya incomprendiones, desánimos, fracasos y, sólo después de eso, estarán exentos de responsabilidad espiritual.

El mejor dirigente o expositor de una materia no es aquel que conoce bien el punto a ser tratado y cita con excelente memoria pasajes del Evangelio, sino aquel que extrae de los puntos y de los temas elementos valiosos de edificación moral, que tienen valor como directrices justas y estímulos para proseguir la lucha difícil en la cual los aprendices están empeñados.

Los expositores

El coeficiente intelectual de una clase de aprendices es normalmente medio, es por eso que tampoco la dirección de la enseñanza les hará mayores exigencias de naturaleza intelectual. En consecuencia, es recomendable también que los puntos y los temas sean previamente estudiados, y comprendidos en su verdadero significado iniciático, es decir, en las relaciones y consecuencias con las que se busca ofrecer a los candidatos.

La exposición será realizada de forma clara, accesible y simple, evitando el expositor la terminología ampulosa o engreída, con citas literarias o filosóficas difícilmente entendibles, que en muchas ocasiones sirven solamente para evidenciar la vanidad de sus autores. Simplicidad, claridad, método y síntesis, son las cualidades que tendrán las exposiciones doctrinarias, la mejor forma de presentar los asuntos y tornarlos accesibles y útiles a todos.

El testimonio

Esta etapa es esencial porque demuestra, a primera vista,

cuanto los aprendices están progresando en el conocimiento de las cosas y en la preparación moral exigida por la reforma, como también indica como se va progresando en lo íntimo esa tan deseada transformación. Deben ellos, por lo tanto aprovechar todas las oportunidades para esas exteriorizaciones del espíritu, que sirven como auto-test en el transcurso de la difícil lucha que comenzaron; y cuando los dirigentes, por algún motivo, no estén atentos a las necesidades de fortalecer los estímulos y oportunidades, deben actuar por si solos, creando circunstancias favorables, aceptando encargos y realizando tareas de cooperación que les permitan ejercitarse en lo indispensable.

Pueden tener la certeza de que, a medida que se tornan aptos, el Plano Espiritual les abrirá puertas hacia el frente, ofreciéndoles campos cada vez más vastos para ese ejercicio, hasta que sean considerados capaces de alcanzar objetivos mayores y más útiles.

Directrices

Quien entra en esta Escuela y oye clases, conferencias, forma parte de reuniones y actos sociales, pero no realiza la reforma íntima, mejora, tal vez, su cultura general, modifica solamente la superficie del problema principal, no percibe el fondo y, por lo tanto, no lo resuelve, perdiendo así preciosa oportunidad de progresar espiritualmente, en esta encarnación.

Quien vive su vida cumpliendo únicamente sus deberes para con el mundo y se consagra firmemente a su renovación espiritual, está en los primeros grados de la difícil escalera que

nos lleva a los mundos superiores. **Él es aprendiz del Evangelio.**

Aquel que ya sintió en su corazón el despertar del interés por el prójimo y sus necesidades, el deseo de servir, y a ello se entrega con sinceridad, renunciando a su propio reposo y comodidades, subió algunos grados más en larga ascensión. **Él es un servidor.**

Pero aquel que vive en el mundo y de él se desprende, se liga fuertemente a Dios y se consagra al Bien, sin exclusivismos; que se esfuerza por vivir el Evangelio en todo lo que puede, olvidándose de sí mismo, este subió muchos grados y en la hora de la muerte estará más próximo del Señor; atravesará la **Puerta Estrecha** y entrará en el Camino del Reino. **Él es el discípulo.**

Pero tengan presente que hay quien sirve a Espíritus inferiores, sabiendo que lo son, y con ellos se identifica, y, encarna en este mundo bajo el dominio de esos Espíritus; como también, hay muchos que viven en las sombras y combaten pensando que sirven a la Luz y que **el Evangelio es luz que ilumina todos los caminos.**

Cierra pues las puertas de tus sentidos a todo aquello que pueda aminorar o aniquilar el valor de tu esfuerzo de purificación interna y abre tu alma hacia la luz, pues de ella emanan siempre efluvios sanadores e inspiraciones salvadoras.

Despreocúpate de la opinión de extraños y haz tu parte silenciosa y humildemente, dentro de ti, en comunión estrecha con Dios; por los caminos de amor que el Evangelio irradia, Él se torna accesible más rápidamente.

Cree firmemente en Su ayuda y en Su presencia en todo

y en ti mismo, aún sin percibirlo; en el agua que bebes, en el alimento que ingieres, en el techo que te cubre, en el abrigo del hogar, en la libertad de pensar y de hacer, en la luz del sol que ilumina y calienta, en los colores vivos y en el aroma de las flores y de los frutos, en los sonidos de la Naturaleza, en la certeza feliz de la vida inmortal.

En todo está presente Dios, envolviéndote con Su divino amor, dándote esperanzas, fuerzas y paciencia.

Esfuézate día a día y cada vez mas tus ojos permanecerán más abiertos a los esplendores de la vida espiritual; y cuando las luchas de esta encarnación llegaren a su fin y regresares al gran hogar del espacio infinito, con sorpresa verás que fue en Sus brazos amorosos que viviste en este mundo oscuro y en ellos mismos fuiste llevado a la resurrección de la muerte.

Pero jamás te olvides que la eterna caravana de los mortales cuenta billones y todos siguen los mismos rumbos, bajo el látigo de los sufrimientos y de los dolores comunes; verás que esa caminata terrible sigue veredas sombrías; pero la meta es siempre la misma para todos, a saber: las blancas cimas donde los dolores no penetran más, pues, para eso Jesús trajo al mundo la redención.

Y la luz que ilumina la caminata oscura viene del Evangelio, el mismo que quiere ayudar a propagarla en el mundo; y los penitentes son “el prójimo” a quien Jesús se refería y que tú, por fin, aprendiste a servir y amar como discípulo.

Observa todo con grandeza y esperanza, pero recuerda que sólo se es grande en la humildad, **sirviendo**, y eso puedes hacerlo.

Sigue pues con ellos, sufriendo y ayudando como un ejemplo vivo de aquello que el Maestro enseñó cuando dijo: "lo que hicieres en beneficio de uno de estos pequeñitos, es a Mí a quien lo harás".

Y así estarás haciendo más que dar el pan al cuerpo perecible, puesto que estarás abriendo los ojos y conduciendo a tus semejantes por los caminos blancos que llevan al Reino Eterno de la Luz.

La gran tarea

Más allá de todo, es también finalidad principal de esta Escuela: aumentar el número de aquellos que escuchen el llamado y deseen consagrarse a la reviviscencia del Cristianismo Primitivo; preparar los guerreros para los duros embates que se van a entablar, en este período difícil y tormentoso del transcurso de este ciclo evolutivo; para lanzarlos después en la batalla redentora cuyo jefe es Aquel que dijo: "Venid a Mí todos vosotros que sufrís, que ansiáis justicia, que estáis desamparados y necesitados de protección; que estáis perdidos y no atináis con los rumbos correctos, que estáis en las tinieblas e ignoráis la existencia de la Luz; venid a Mí que encontraréis salvación".

Ese es nuestro conductor divino, que allana los caminos diciendo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida y nadie va al Padre sino es por mí".

Preparaos pues, aprendices, cincelando vuestras almas, ennobleciéndolas con virtudes, purificándolas, venciendo la

animalidad inferior, desprendiéndoos del mundo, recordadándoos de estas palabras: “aquel que ama la vida por amor del mundo, la perderá, más aquel que perder la vida por amor a Mí, la hallará todavía más sublime y para siempre”.

Cuando alcanzaren en esta Escuela el grado de discípulos y fueren declarados aptos para las grandes luchas, que entonces podáis oír de nuevo las palabras de Jesús, no sólo en vuestros oídos y sí en las profundidades de vuestras almas esclarecidas.



El espiritismo ofrece a la humanidad las oportunidades de recuperar el tiempo perdido y prepararse, con relativa rapidez, para enfrentar las transformaciones que surgieran al final de este ciclo, con la separación de los buenos y de los malos.

El mundo regenerado que vendrá rápidamente tendrá nuevo aspecto y el Evangelio será la norma de conducta de sus habitantes; las costumbres y leyes serán diferentes también, irradiando virtudes cristianas, que a duras penas fueron conquistadas en las vidas anteriores.

En tanto, hay tiempo, aproximémonos a las verdades espirituales difundidas por la Doctrina de los Espíritus, que antes de todo exige la reforma moral de los adeptos, a semejanza de lo que aconteció en los tiempos de Jesús, cuando el Precursor sumergía simbólicamente a los israelitas en las aguas del río, para que se purificasen y pudiesen merecer el Reino de Dios, que el Mesías esperado venía a implantar en la Tierra.

Ahora llegó el momento de esa conquista espiritual, no como antiguamente, para un sólo pueblo, sino para toda la humanidad;

porque el Mesías vino, marcó los caminos, selló con su sangre las promesas de redención y como ya pasó un tiempo bastante prolongado, resta ahora la selección de los hombres, para separar a los que merecen vivir en ese reino prometido.

Es importante saber que la base de esa selección será justamente la claridad individual, indicadora del grado de evangelización de cada uno. No habrá apelación para ese juzgamiento.



Es así como se expresó un aprendiz de las primeras clases, que da un sólido testimonio en favor de las afirmaciones que se hacen en este trabajo y que puede ser multiplicado por millares:

“Yo no creía en nada, no tenía esperanza de nada, vivía simplemente como un animal racional, dominado por las ambiciones de la materia y por los instintos inferiores.

Una tarde que nunca más olvidaré, me dejé llevar por un amigo y comparecí en un aula de la Escuela de Aprendices del Evangelio.

Los acordes armoniosos del “Largo” de Haendel y las palabras conmovedoras de la oración cantada, me produjeron un extraordinario bienestar, calaron muy hondo en mi alma atribulada y creo que marcaron los nuevos caminos que yo debería recorrer de ahí en adelante.

Hoy, del hombre que fui, poco resta. Encontré mi camino y en él descubrí lo que nunca tuve antes, que es el consuelo, la alegría y la esperanza de una vida mejor y más feliz”.

Lo que encontró era lo que le faltaba a ese aprendiz y

que, de igual forma, encuentra todo aquel que busca el rumbo acertado de la vida espiritual, con honestidad, y permanece en él.



Para finalizar, las palabras del Benefactor Bezerra de Menezes.

“El principiante en cualquier escuela espiritual camina como si sus pies no tocasen el suelo, de tal forma es como coloca su mente y corazón en las esferas superiores. Pero, invariablemente, viene a tropezar, pues a nadie le es dado alcanzar la perfección de súbito, más allá de lo mucho que pueda vencer de golpe, en un impulso liberador y santificante.

El discípulo esclarecido y valeroso contempla la piedra que lo detiene y toma nota del peso y la ubicación, analiza el motivo por el cual la encontró, y adquiere valiosa experiencia.

El discípulo entusiasta, pero pusilánime, avista el menor obstáculo como si fuese una montaña intransferible y se detiene a la margen del camino, perdiendo preciosas oportunidades de ascensión.

Existe una tercera categoría de discípulos, tal vez la más útil a las entidades empeñadas en continuar con el mal en la Tierra, puesto que, de cierta forma, con ellas colaboran, inconscientes y por ende responsables; tropiezan y no lo perciben; se detienen, pero juzgan que todavía están avanzando; las sombras los envuelven, pero se creen portadores de luz; erran, creyendo practicar sublimes enseñanzas; el bien que realizan trae de vuelta mucho mal, pero se consideran asesores de Jesús.

Este cuadro es un viejo conocido de los espíritas bajo los nombres de obsesión y fascinación, nacidas de la vanidad, del temor o de la sintonía con cualquier corriente maléfica en la obediencia de impulsos inferiores. Y el discípulo en esas condiciones, recibe inefables bendiciones de Jesús, sin percibirlo, exaltado algunas veces por la contemplación de las propias obras, que a sus ojos realza como realizaciones plenas de mérito, y es simplemente el socorro de Dios a los sufrientes, sin que la falta de valores de los intermediarios lo disminuya.

Parece haber razones para que temamos y otras para que nos maravillemos. Pero ¿Cómo atemorizarnos si el Maestro describió, sí, dolores y sufrimientos, pero afirmó que al final toda lágrima sería enjugada? ¿Por qué nos maravillamos si dice, con tal simplicidad, que haríamos obras mayores que las Suyas?

Todo viene de Dios, o con Su permiso: sufrimientos acerbos o espléndidas realizaciones. Confiemos en Su amorosa sabiduría; que tengamos antes los ojos puestos en el Redentor del Mundo que, en las tinieblas del camino y en la pobre claridad de nuestras almas, pálido reflejo de la Luz Divina.”

Fin.



CURSO DE ESPIRITISMO



Escreva para Aliança Espírita Evangélica
Rua Francisca Miquelina, 259 – Bela Vista – São Paulo – SP – Brasil
01316-000 – Telefone: (55 11) 3105-5894 – Fax: (55 11) 3107-9704

